

EL PODER SOBRENATURAL DEL AYUNO



JOSÉ LUIS Y SILVIA CINALLI

Cinalli, José Luis
El poder sobrenatural del ayuno / José Luis Cinalli ; Silvia de Cinalli. - 1a ed. - Resistencia : José Luis y Silvia Cinalli Editores, 2021.
96 p. ; 21 x 14 cm.
ISBN 978-987-3807-88-6
1. Devoción Religiosa. 2. Espiritualidad. 3. Espiritualidad Cristiana. I. Cinalli, Silvia de. II. Título.
CDD 248.4

AUTORES

José Luis y Silvia Cinalli

DISEÑO DE TAPA

Marco Lucenti

DISEÑO Y COMPAGINACIÓN

Denis López

EDICIÓN Y PUBLICACIÓN

PLACERES PERFECTOS

Av. Castelli 314 – Resistencia

CP: 3500 – Chaco – Argentina

Tel/fax: (0054) 0362 – 4438000

E-mail: info@placeresperfectos.com.ar

Sitio Web: placeresperfectos.org

La versión de Biblia utilizada en este libro es Reina Valera 1960,
salvo que se especifique lo contrario.

BAD: Biblia Al Día / DHH: Biblia Dios Habla Hoy (1994)

LPD: El Libro del Pueblo de Dios / NBJ: Biblia de Jerusalén

BLA: Biblia Latinoamericana / BLPH: Biblia La Palabra versión hispanoamericana

NVI: Biblia Nueva Versión Internacional / TLA: Biblia Traducción al Lenguaje Actual

NT-BAD: Nuevo Testamento de la Biblia Al Día / PDT: Biblia Palabra de Dios para Todos

NTV: Biblia Nueva Traducción Viviente / NBLH: Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy

ORO: Biblia de Oro (Torres Amat) / NVP: Biblia Nueva Versión Purificada

CJ: Biblia Corono de Jerusalén / Kadosh: Traducción Kadosh Israelita Mesianica

SRV2004: Biblia Reina Valera Gomez 2004 / RVG: Reina Valera Gómez

1ª EDICIÓN 2021

Se autoriza el empleo de este material como un medio para la

Edificación de la Iglesia y la extensión del reino del Señor.

Queda hecho el depósito correspondiente a la ley N° 11.723

ISBN 978-987-3807-88-6

Impreso en Imprenta LUX S.A. – Hipólito Irigoyen 2463

3000 Santa Fe. www.imprentalux.com.ar

INDICE

1. El ayuno que rompe maldiciones.....	5
2. El ayuno que derrota al diablo.....	13
3. El ayuno que rompe ataduras sexuales.....	21
4. El ayuno que da poder a tu ministerio.....	29
5. El ayuno que trae sanidad.....	37
6. El ayuno bien hecho: preguntas y respuestas.....	45
7. El ayuno que produce avivamiento.....	53
8. El ayuno que vence al temor.....	61
9. El ayuno que libera el favor de Dios.....	69
10. El ayuno que promueve crecimiento espiritual.....	75
11. El ayuno y sus beneficios.....	81
12. El ayuno que a Dios le agrada.....	87

El poder sobrenatural del ayuno

“El ayuno que a mí me agrada...”, Isaías 58:6
(TLA).

El ayuno **que rompe maldiciones**



“... Nunca me valgo de planes ni métodos humanos para ganar mis batallas. Para destruir las fortalezas del mal, no empleo armas humanas, sino las invencibles armas del todopoderoso Dios...”, 2ª Corintios 10:3-4 (NT-BAD).

¿Cuáles son las indestructibles armas con las que Pablo ganaba todas sus batallas? La fe, la oración y el ayuno. Combinadas rompen cualquier atadura, destruyen cualquier fortaleza y derriban cualquier gigante. Jesús dijo que la fe mueve montañas (Mateo 17:20) pero por sí sola no alcanza para expulsar algunos demonios testarudos; en esos casos hay que ayunar: *“Esta clase de demonios solo se la expulsa con la oración y el ayuno”*, Mateo 17:21 (NBJ).

Los discípulos aprendieron esa lección el día en que fueron desairados por un demonio mientras trataban de liberar a un niño. Autoridad espiritual y experiencia para sanar enfermos tenían. Lo que les faltaba era fe y ayuno. En ese tiempo los discípulos eran muy perezosos para el ayuno (Marcos 2:18-20) muy diferente a Pablo quien ayunaba desde el día de su conversión, Hechos 9:9. Por eso ganaba todas sus batallas. Entonces, cuando la fortaleza espiritual se vuelve indestructible hay que AYUNAR. **¡El ayuno es un poderoso recurso espiritual para ganar batallas imposibles!**

El ayuno produce resultados extraordinarios. Por eso cuesta tanto practicarlo. Existe una sola cosa que es tan difícil como el ayuno: la oración de común acuerdo en el matrimonio. ¡Cuesta lágrimas! La disciplina espiritual que más nos cuesta es la que generalmente más bendición nos trae. El ayuno derrota al diablo. Es lógico que haya oposición. ¿Necesitas tomar una decisión importante? ¿Te falta sabiduría? ¿El negocio está maldecido? ¿El ministerio está seco? ¿Tus hijos están en las drogas? ¿Tu economía se desmorona? ¡AYUNA! ¿Qué hizo Josafat para enfrentar al poderoso ejército sirio? Convocó a un ayuno nacional y Dios les dio la victoria, 2^o Crónicas 20:3 y 17. ¿Qué hizo Ester cuando el rey decretó el exterminio de todos los judíos? Convocó a un ayuno nacional y Dios los libró de la muerte, Ester 4 y 9. ¿Qué hicieron los israelitas cuando los benjaminitas se pervertieron? Convocaron a un día de ayuno y Dios les dio la victoria, Jueces 20:26-35. Todas estas eran batallas huma-

namente imposibles de ganar. Sin embargo vencieron con ayuno. **¡Ayuno colectivo!**

Ayunar tiene poder, pero es mucho más efectivo cuando se lo hace de común acuerdo con otros creyentes. Dios dijo: *"... Organicen un día de ayuno. Convoquen a una reunión... en el templo... y hagan oración al Señor"*, Joel 1:14 (PDT). Imagínate lo que sucedería si los creyentes se pusieran de acuerdo para ayunar el mismo día. **¡Eso sería poder multiplicado al infinito!** Por tal motivo e inspirados en las Escrituras decidimos ayunar como iglesia todos los jueves del año y, al final del día entregamos el ayuno en el templo donde la iglesia se reúne para orar en pequeños grupos.

El ayuno tiene poder en sí mismo porque es una entidad diferente a la oración. Jesús dijo: *"Cuando des... cuando ores... y cuando ayunes"*, Mateo 6:2-16. Él no dijo: "si das limosna... o si oras... o si ayunas" como si estas disciplinas espirituales fueran opcionales. De modo inequívoco, categórico y sin reservas Jesús dijo *"cuando ayunes"*. No dejó lugar a dudas de que los creyentes deberíamos ejercitarnos en la disciplina espiritual del ayuno. El ayuno es un ejercicio espiritual diferente a la oración. Aunque en las Escrituras y en la práctica generalmente van unidas, no siempre es así. El ayuno de por sí ya es poderoso. Así como existe la oración sin el ayuno, en ocasiones especiales puede existir un ayuno aceptable por Dios sin oración, por lo menos en el sentido de la postura de la oración. En el ayuno registrado en el libro de Ester no se dice que fuera acompañado por oración. Cuando los profetas y maestros de la iglesia en

Antioquía servían a Dios en el culto público lo hacían en ayuno, pero no dice nada de la oración aunque está sobreentendido que ministraban en el espíritu de la oración.

Todo este argumento sirve para desenmascarar al diablo y anular sus mentiras. Su trabajo es llenar nuestro corazón de incertidumbre haciéndonos creer que el ayuno que se hace para Dios no sirve cuando lo hacemos en el curso natural de los acontecimientos cotidianos. Pero no es verdad. Todos los ayunos bíblicos mencionados se hicieron mientras la gente se ocupaba de sus obligaciones terrenales. Y produjeron resultado. Lo mismo sucederá con nosotros. De todos modos no te conformes solo con ayunar, agrega tiempos de oración. ¿Cuándo? En el tiempo que dedicarías al almuerzo. Ora y, si es posible, hazlo con otros creyentes. Búscate un compañero de oración. De esa manera vencerás la tentación a romper el ayuno, tal como lo hacemos nosotros los pastores que oramos a mediodía del día de ayuno. Y al final del día volvemos a encontrarnos para entregar el ayuno como iglesia. Tú podrías hacer lo mismo.

Por otra parte es provechoso **servir a Dios en ayuno**. Nosotros grabamos los mensajes televisivos los jueves porque es el día en que ayunamos como iglesia. No es una ley, pero no cabe duda de que habrá bendición si seguimos el ejemplo de los líderes de la iglesia primitiva. ¿Es pura casualidad que Dios haya decidido revelárseles el mismo día en que ellos servían en ayuno? *“Mientras estaban... ejerciendo las funciones de su ministerio... ayunando, les dijo el Espíritu Santo...”*, Hechos 13:1-2 (ORO). Jesús también lo

hizo. Escogió ayunar el día en que se reveló por primera vez como el Mesías. Alimentó espiritualmente a los samaritanos en ayuno. Los discípulos le *“suplicaban... que comiera. No —respondió El—.”,* Juan 4:31-32 (NT-BAD). ¿No crees que es un ejemplo que deberíamos seguir?

El ayuno siempre funciona excepto cuando el que lo practica está en pecado. El pecado inactiva el ayuno: *“... A ustedes les encanta andar lejos de mí... Por lo tanto... cuando... ayunen no les prestaré atención...”*, Jeremías 14:10-12 (NTV). Si queremos que el ayuno sea recibido por Dios debemos comenzar con arrepentimiento y confesión de los pecados. El motivo principal del ayuno es humillar el alma y hacer las paces con Dios: *“Humillarán sus almas... porque en este día... serán limpios de todos sus pecados delante del SEÑOR”*, Levítico 16:29-30 (NBLH). David dijo: *“Lloré afligiendo con ayuno mi alma”*, Salmo 69:10.

Ahora bien, el pecado más difícil de tratar y el que más perjuicio nos trae es el orgullo. Detrás de los innumerables fracasos personales y de las desavenencias y divisiones entre hermanos y en las iglesias está el orgullo. El orgullo mata la comunión y atasca el servicio cristiano. El orgullo aborta cualquier avivamiento. Lo que pocos saben es que el orgullo y el estómago satisfecho son viejos amigos: *“Los pecados de Sodoma eran el orgullo y la glotonería...”*, Ezequiel 16:49 (NTV). Para mantener humilde a su pueblo Dios eligió el camino del ayuno involuntario: *“Recuerda cómo el SEÑOR... te guió por el desierto... donde te humilló... permitiendo que pasaras hambre...”*, Deuteronomio 8:2-3 (NTV).

Y luego les advirtió que tuvieran mucho cuidado de no olvidarse de Dios cuando prosperaran en la tierra prometida: *“Cuidate... no suceda que comas y te sacies... y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de... Dios...”*, Deuteronomio 8:11-14. Y eso fue exactamente lo que sucedió: *“... Comiste y quedaste satisfecho, te volviste orgulloso y te olvidaste de mí”*, Oseas 13:6 (NTV).

El medio divino para corregir el orgullo del corazón del hombre es el ayuno. Ahora bien, los israelitas ayunaron no por voluntad propia. Fue involuntario como el que hacen las personas que no quieren comer porque están angustiadas, deprimidas o enfermas; o cuando alguien pasa necesidad y no tiene qué comer. Es el caso de la multitud hambrienta que estuvo con Jesús tres días seguidos sin alimentarse, Mateo 15:32. Pablo pasó por estos ayunos involuntarios infinidad de veces: *“He tenido hambre... a menudo me he quedado sin nada que comer...”*, 2ª Corintios 11:27 (NTV).

La gente recuerda con resentimiento el no haber tenido para comer en algún momento de la vida. ¿Se habrá quejado Pablo por sus ayunos involuntarios? ¡Por supuesto que no!: *“... He aprendido a estar satisfecho con lo que tengo... ya sea que tenga mucho... o que pase hambre; ya sea que tenga de todo o que no tenga nada. Cristo me da fuerzas para enfrentarme a toda clase de situaciones”*, Filipenses 4:11-13 (TLA). Pablo reconocía que sus tiempos de escasez fortalecían su fe y que Dios los permitía para una futura bendición. Por lo tanto si te toca atravesar por un tiempo parecido no te preocupes. ¡Que tu ayuno involuntario glorifique a Dios!

Por último. **El ayuno debe ser hecho para la gloria de Dios.** Sus intereses deben estar en primer lugar, ¡no los nuestros! *“Ustedes hacen ayuno... pero no lo hacen para honrarme a mí”*, Zacarías 7:5 (DHH). Ayunemos para el beneficio de Dios, para que su nombre sea glorificado, su iglesia sea edificada y su reino sea extendido: *“Este es el ayuno que yo amo... soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos”*, Isaías 58:6 (LPD). *“Organicen un día de ayuno... háganlo para honrar a Dios...”*, Joel 1:14 (PDT); 1ª Corintios 10:31 (TLA).

Por supuesto que está bien ayunar por necesidades personales pero no deben ser el centro de la atención. No debemos olvidarnos de ayunar por la salvación de las personas, para que los hermanos no reincidan en el pecado y para que la iglesia se avive volviéndose temerosa y obediente a Su Palabra. Un ayuno así agrada al Señor. Y que nadie olvide que si realmente queremos ser bendecidos debemos pelear las batallas con las invencibles armas del todopoderoso Dios. Recuérдалo siempre: algunos gigantes no caen, algunos problemas no se resuelven y algunas crisis no se solucionan si a la fe no le agregamos oración y ayuno.

El ayuno **que derrota al diablo**



*“... Nunca me valgo de planes ni métodos humanos para ganar mis batallas. **Para destruir las fortalezas del mal, no empleo armas humanas, sino las invencibles armas del todopoderoso Dios...**”, 2ª Corintios 10:3-4 (NT-BAD).*

El apóstol Pablo ganaba todas las batallas que peleaba. ¿Cuál era su secreto? **Identificaba el origen de su problema y lo enfrentaba con el recurso correcto.** Si la causa del problema era espiritual entonces no usaba armas humanas sino las invencibles armas de la fe, la oración y el ayuno. Sigamos su ejemplo. Si el origen de nuestra enfermedad es una bacteria debemos atacarla con antibióticos. En este caso el médico es la persona correcta para ayunarnos a ganar esa

batalla. Pero si la causa del problema es espiritual entonces las armas humanas no nos servirán. No podemos reprender el dolor de muelas como si fuera un demonio. El dolor se va el día que visitamos al dentista. De la misma manera no podemos tratar con medicamentos y consejos terapéuticos las fortalezas espirituales. Si el problema es espiritual debemos utilizar armas espirituales. Pero no cualquier arma sino el arma correcta. Aquí radica la sabiduría. Para destruir las fuerzas del mal no alcanza con recitarles de memoria un versículo bíblico y mucho menos mostrándoles una cruz. Incluso más, existen demonios tan porfiados que no salen ni siquiera mencionándoles el nombre de Jesús. En esos casos hay que ayunar. **El ayuno combinado con la oración derrota al diablo.**

Si tu matrimonio está atado a una fortaleza espiritual no puedes destruirla con algunos consejitos pastorales. Tienes que orar y ayunar. ¡Cuánto tiempo hemos perdido desconociendo esta herramienta poderosa! Hoy en día sabemos que la mayoría de los problemas matrimoniales no se solucionan con cartitas de amor o minis lunas de miel. Lo mismo sucede con las ataduras sexuales, no se solucionan en el diván o en el consultorio; muchos menos leyendo un libro. Diagnosticar bien el problema es una parte de la solución, pero si queremos la victoria total debemos prescribir bien el tratamiento. Si no utilizamos el recurso correcto perdemos muchas de las batallas que enfrentemos.

¿Recuerdas el incidente en el que los discípulos no pudieron liberar al niño endemoniado? El demonio que trata-

ban de expulsar se les reía en la cara, Mateo 17:16. ¿Por qué? Porque no sabían cómo enfrentarlo. El arma correcta era el ayuno. El diablo se friega las manos y se despanzurra de risa al ver cuán poco discernimiento espiritual tenemos. Recorremos médicos, visitamos terapeutas y nos empastillamos tratando de solucionar problemas espirituales. **Si la causa del sufrimiento es espiritual debes tratarlo espiritualmente.** La medicina trata los problemas del cuerpo, no del espíritu. No podemos echar fuera los demonios con una pastillita. Si quieres desatar nudos, romper yugos y quebrantar fortalezas deberás utilizar las indestructibles armas con las que Pablo ganaba todas sus batallas espirituales. Combina fe, oración y ayuno y nada será imposible para ti.

¿Recuerdas la historia de Jueces 19? Un levita y su concubina regresaban de un largo viaje y decidieron pasar la noche en una ciudad llamada Gabaa. Un anciano los hospedó en su casa y mientras cenaban algo tenebroso sucedió: *“Los hombres de aquella ciudad, hombres **hijos de Belial**, rodearon la casa... diciendo... —Saca al hombre que tienes en tu casa, **queremos tener relaciones sexuales con él**”, Jueces 19:22 (RVG y PDT).* Los hombres de aquella ciudad querían satisfacer sus deseos homosexuales violando al levita. El pueblo estaba poseído por una fortaleza sexual demoníaca difícil de romper. Los israelitas obtuvieron la victoria el día en que enfrentaron semejante fortaleza de maldad con el armamento adecuado. Mientras peleaban con los recursos espirituales del acuerdo, la comunión, la oración y la humillación no pudieron vencer. Pero el día en que agregaron

ayuno sí lo hicieron, Jueces 20:26-35. **El ayuno desata el poder de Dios y rompe con el poder de las tinieblas.**

No hace falta ser un doctor en teología para darse cuenta de que existe una fuerza malvada detrás de la desintegración familiar que vive la sociedad hoy en día. ¿Cómo es posible que aquellos que se juraron fidelidad y amor eterno estén odiándose y separándose a los pocos meses? ¿Has visto cómo se desconocen las parejas? No es natural que desacuerdos tontos produzcan grandes discusiones. Una sola palabra mal dicha ya es suficiente para desatar una guerra intergaláctica. Ni hablar de los adolescentes y jóvenes. La droga, el libertinaje sexual y la rebeldía los dominan. Es indudable que nuestro enemigo es espiritual. No ganaremos esta batalla con recursos humanos sino con las invencibles armas de la oración y el ayuno. Pero, ¿quién ayuna hoy en día por su familia? ¿Ayunaste alguna vez por tu matrimonio? ¿Y por tus hijos? No es de extrañar entonces que estemos perdiendo la batalla.

La Biblia asegura que el ayuno es un instrumento de liberación no de opresión: “... *El ayuno que me agrada es romper las cadenas..., desatar las amarras del yugo, dejar libres a los oprimidos, romper toda clase de yugo... y deshacer los nudos de... maldad*”, Isaías 58:6 (BLA y NBJ). El ayuno es el recurso establecido por Dios para liberar a las familias de las garras del diablo. Hemos probado de todo y nada nos da resultado. Lloramos, nos lamentamos y nos sentimos culpables e impotentes. Oramos y nos esforzamos por creer pero nuestras familias siguen en tinieblas. ¿Qué haremos?

¡Ayunar! Las cadenas que atan a los oprimidos por el diablo serán invisibles pero no son invencibles. Las únicas armas indestructibles son la oración y ayuno. ¡Utilízalas para desatar a tu familia!

¿Es posible que una familia esté atada espiritualmente a una fuerza malvada? Claro que sí. Una persona pudo haber sido perdonada de todos su pecados pero aun así no estar liberada totalmente. Perdonada, salvada pero no liberada. La Biblia cuenta la historia de Simón, un hombre que deseaba comprar el poder que tenían los apóstoles para impartir el Espíritu Santo, Hechos 8:9-24. Simón era creyente convertido y nacido de nuevo: “... Simón **creyó** y, una vez **bautizado**, ni por un momento se apartaba de Felipe...”, Hechos 8:13 (BLPH). Simón tenía las mismas credenciales de los convertidos en el día de Pentecostés: fe, bautismo y perseverancia: “Los que **creyeron**... se **bautizaron** y se unieron a los demás creyentes que se **congregaban regularmente**...”, Hechos 2:41-42 (NT-BAD).

Cuando Pedro le dijo a Simón: “No tienes tú parte ni suerte en este asunto...” (Hechos 8:21) no se estaba refiriendo a la salvación sino al poder de imponer sus manos sobre los creyentes. Fue en “este asunto”, es decir en el don que deseaba, el motivo para quererlo y los medios que utilizó para adquirirlos, que su corazón no era recto. Pedro no lo exhortó a que se arrepintiera de todos sus pecados sino de “este pecado”, Hechos 8:22 (Castillian). ¿Cómo fue que Simón llegó a esta ligadura de maldad? Antes de su conversión había pactado con los poderes de las tinieblas por me-

dio de magia negra. Nadie que haya incursionado en el espiritismo, curanderismo, brujería o en la adivinación puede salir fácilmente por sí mismo de las garras de Satanás. Simón tenía restos de esa vieja vida, de la que necesitaba liberarse.

¿Cuántos cristianos hoy en día están como él? Son perdonados, pero no están liberados. Cuántas familias son cristianas, pero están atadas. El mensaje de Cristo no era solo perdón de los pecados. Él mismo dijo: *“El Espíritu del Señor... me ha ungido... para... pregonar libertad a los cautivos... y a poner en libertad a los oprimidos”*, Lucas 4:18. Y eso fue lo que hizo durante todo su ministerio: *“... Anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo...”*, Hechos 10:38. Cuando Jesús fue confrontado con un hombre endemoniado no le dijo: “tus pecados te son perdonados” sino que con una palabra echó fuera al demonio, Mateo 9:33.

Cuando Jesús se encontró en la sinagoga con una mujer encorvada y atada por Satanás no le dijo: “tu fe te ha salvado” sino que puso sus manos sobre ella y le dijo: *“Mujer, has sido liberada...”*, Lucas 13:12 (Kadosh). Jesús *“expulsaba a los espíritus malignos... y sanaba a... los enfermos”*, Mateo 8:16 (NTV). ¿Lo ves? A los endemoniados no los sanaba sino que los liberaba y a los enfermos no los liberaba sino que los sanaba. Jesús utilizaba el arma correcta para enfrentarse con el enemigo.¹ ¡Qué diferencia con nosotros que mandamos a los endemoniados al psiquiatra! Cuando

la raíz del problema es satánico el médico no puede hacer nada.

Satanás es un enemigo porfiado y no soltará sus garras de nuestra familia a menos que se vea forzado a hacerlo. El ayuno y la oración ejercen esa presión espiritual hasta que el diablo se ve forzado a dejar su presa. El ayuno es el medio señalado por Dios para soltarnos de las ligaduras de maldad. Nos da la autoridad para pronunciar la palabra de orden que obrará la liberación definitiva.

Responde ahora con sinceridad: ¿Has incursionado en el mundo del ocultismo? Necesitas liberación. Los problemas matrimoniales o familiares ¿se han vuelto imposibles de resolver? Necesitas ayunar. Ora y ayuna hasta que las amarras del infierno se rompan. El ayuno de tres días parece ser muy efectivo en estos casos. No es una ley pero existe evidencia bíblica de que es muy eficaz. ¿Te acuerdas del ayuno convocado por Ester? El rey, que simboliza a Satanás, había decretado muerte contra los hijos de Dios. Sin embargo obtuvieron la victoria. ¿Cómo? Ayunando. Si un ayuno de tres días terminó con el decreto de muerte de toda una nación parece lógico pensar que también terminará con el reinado de las tinieblas en la vida de una familia. El antiguo remedio bíblico para ganar batallas imposibles está a tu disposición. ¡Ayuna!

1. Wallis. Arthur. El ayuno escogido por Dios. Editorial Betania. 2011. EEUU.

El ayuno **que rompe ataduras sexuales**



“... El ayuno que me agrada es romper las cadenas..., desatar las amarras del yugo, dejar libres a los oprimidos, romper toda clase de yugo... y deshacer los nudos de... maldad”, Isaías 58:6 (BLA y NBJ).

Durante la última vigilia de oración Dios trajo a la memoria un incidente vivido meses atrás. En el fondo de la casa tenemos un galponcito que se usa como depósito. Nunca creímos necesario asegurar la puerta porque está en medio de un predio cercado por muros. Acceder desde afuera es un verdadero desafío. Detrás del tapial existe un tupido bosquecito de árboles silvestres que se levanta sobre varios pantanos. Toda clase de alimañas salvajes viven en ese lu-

gar. Es difícil que alguna persona se atreva a poner un pie allí. Sin embargo un sábado a la tarde, mientras estábamos en el culto, alguien se internó en él, entró a la propiedad y desbalijó el galponcito. Esa traumática experiencia nos dejó varias enseñanzas espirituales:

1) **El ladrón vigila la casa antes de robarla.** No es casualidad que entraran a la casa en el horario del día en que no hay nadie. Vigilaron los movimientos y esperaron pacientemente hasta que encontraron la oportunidad para entrar. Espiritualmente ocurre lo mismo. Satanás, el ‘ladrón’ por excelencia (Juan 10:10) nos vigila. En cuanto le dejamos una rendija abierta él se mete y nos roba. El apóstol Pedro dijo que el diablo, como si fuera un león *“anda al acecho... de ronda... buscando a quién devorar”*, 1ª Pedro 5:8 (NTV y NVI).

¿Cómo hace el león para elegir su presa? Se esconde detrás de los pastizales y observa cuidadosamente. No tiene apuro. Con la infinita paciencia propia de los felinos identifica el animal que se descuida mientras bebe el agua o se confía de que no existe ningún peligro a su alrededor. Ten cuidado porque si le dejas una abertura abierta en tu vida pronto te convertirás en presa fácil del ‘león’.

2) **La puerta cerrada es garantía de protección.** Una puerta abierta no es otra cosa que una invitación segura a que te roben. Satanás, no entrará a tu vida y mucho menos a tu casa a menos que tú le abras la puerta. **Sin tu permiso el diablo no podrá robarte.** Cuando abres la puerta del pe-

cado el diablo se te mete. No fue casualidad que el diablo eligiera a Judas como su colaborador ya que él malversaba los fondos de los discípulos en beneficio propio, Juan 12:6. Judas no era ladrón cuando Jesús lo escogió. Era honesto pero luego cedió a la tentación, abrió la puerta y Satanás “*entró en él*”, Juan 13:27.

Lo mismo sucedió con Ananías y Safira. Le abrieron la puerta a Satanás el día en que le mintieron al Espíritu Santo. Pedro le dijo: “*Ananías, ¿por qué has permitido que Satanás llenara tu corazón? Le mentiste al Espíritu Santo y te quedaste con una parte del dinero*”, Hechos 5:3 (NTV). Advierte la expresión “*has permitido*”. Eso significa que **¡sin tu cooperación el diablo no podrá arruinarte!** Si mantienes la puerta del pecado cerrada el diablo no podrá hacerte daño: “*Sabemos que el que ha nacido de Dios no está en pecado: Jesucristo... lo protege, y el maligno no llega a tocarlo*”, 1ª Juan 5:18 (NVI). Recuérdalo: **¡al que “no está en pecado” Jesucristo lo protege!**

3) **El que no cierra la puerta lo vuelven a robar.** El ladrón entra, te roba y se va. Pero vuelve, a menos que se encuentre con la puerta cerrada. El policía que vino a constatar el robo en nuestra casa se dio cuenta que los ladrones habían marcado la propiedad dejando rastros detrás del muro con la sola intención de volver por más. Eso hizo que extremáramos las medidas de seguridad. No solo cerramos la puerta y le pusimos llave sino que agregamos rejas al muro y contratamos un sistema de alarma perimetral. En el mundo espiritual pasa lo mismo. Si la persona que ha lo-

grado recuperarse después de haber sido robado por el diablo no tiene el cuidado de mantener la puerta del pecado cerrada, el 'ladrón' volverá y la desgracia será peor. El espíritu regresa a casa con otros *"siete espíritus peores que él..."*. ***Al final, esa persona queda peor de lo que estaba antes..."***, Mateo 12:45 (PDT).

Si te aseguras de cerrar la puerta del pecado el diablo no volverá por ti ni por tu familia. Ni se te ocurra retroceder en el camino de la fe y volver al chiquero del que Jesús te sacó porque el sufrimiento será peor: *"Cuando la gente... vuelve a quedar esclavizada por el pecado, termina peor que antes..."*, 2ª Pedro 2:20 (NTV). Cierra la puerta por donde el diablo entró una vez porque de lo contrario te volverá a robar.

Ahora bien, nadie en su sano juicio le daría la bienvenida en su casa a un ladrón. Sin embargo, en el mundo espiritual, es exactamente eso lo que hacemos. Satanás entra y se hospeda en nuestros hogares porque nosotros mismos se lo pedimos. Por supuesto que no somos conscientes de eso. Nadie tiene la intención manifiesta de alojar al diablo, pero eso es lo que sucede cuando pecamos y no nos arrepentimos. **Sin arrepentimiento la puerta no se cierra, la maldición no se rompe y el diablo no se va.**

Es muy frecuente ver al diablo apoltronado en los hogares, paseándose a sus anchas, arruinado y destruyendo todo a su paso porque la puerta del pecado nunca se cierra. Protegemos al devorador sin saberlo. Mientras no nos des-

prendamos del pecado el diablo no se irá. Y cuánto más tiempo pase con nosotros más íntimos nos volveremos. Nuestra adoración hace cada vez más fuerte la fortaleza de maldad. **¡El pecado es adoración al diablo!** Y el pecado sexual lo es aún más.

En Jueces 20 se menciona una batalla entre los israelitas y una fortaleza sexual espiritual. Un levita y su esposa regresaban de un largo viaje y decidieron pasar la noche en una ciudad llamada Gabaa. Un anciano los hospedó y mientras cenaban *“los hombres de aquella ciudad... hijos de Belial, rodearon la casa... diciendo... Saca al hombre que tienes en tu casa, queremos tener relaciones sexuales con él”*, Jueces 19:22a (RVG) y 22b (PDT). Aquellos degenerados eran hijos de Belial, es decir hijos del diablo, 2ª Corintios 6:15 (NTV). La ciudad entera estaba tomada por los hijos del demonio principal y no por un simple demonio. Aquella potestad espiritual se hacía cada vez más fuerte a medida que sus fieles seguidores le rendían adoración mediante prácticas sexuales aberrantes. Cuanto más pecaban, más fuerte se hacía la fortaleza de maldad. Humanamente era imposible de destruir.

¿Cómo se explica que los israelitas cuyo ejército de 400.000 soldados con experiencia en la guerra y armados con espadas (Jueces 20:17) no pudieran vencer a un ejército quince veces menor que ellos, Jueces 10:15? Cada batalla que peleaban, la perdían. El primer día murieron 22.000 soldados israelitas (Jueces 20:21) mientras que en el segundo día perdieron 18.000 (Jueces 20:25). La Biblia dice que **el en-**

frentamiento era muy intenso, Jueces 20:34. ¿Cómo puede ser intenso? ¿Qué posibilidades tienen 26.000 soldados inexpertos frente al poderoso ejército israelí? Evidentemente existía una fuerza espiritual que luchaba por ellos. Y hubieran ganado la guerra si Dios no hubiera intervenido: *“El Señor ayudó a Israel a derrotar a Benjamín”*, Jueces 20:35. ¿Qué lecciones espirituales aprendemos de este pasaje?:

1) **Nadie enfrenta una fortaleza de maldad sin sufrir oposición.** Cuando hacemos guerra espiritual a través de la oración, adoración, intercesión y el ayuno el enemigo levantará obstáculos para impedirlo. No te sorprendas si utiliza personas queridas para desalentarte en aquellas disciplinas espirituales que amenacen seriamente sus intereses. No te desanimes frente a las dificultades. Sigue adelante y derriba tu gigante.

2) **Nadie puede vencer una fortaleza de maldad sin la ayuda de Dios.** No se puede romper una fortaleza sexual y anular una maldición con recursos humanos. ¡No se puede sin Dios! La atadura no se rompe, la batalla no se gana y la bendición no llega si Dios no interviene. Incluye a Dios y la guerra se inclinará a tu favor.

3) **Nadie puede vencer una fortaleza sexual sin el armamento correcto.** Mientras los israelitas enfrentaron la fortaleza sexual con recursos espirituales de la comunión, acuerdo, oración, quebrantamiento, lágrimas y unidad no pudieron vencer. Pero cuando agregaron ayuno ganaron la batalla: *“... Ayunaron aquel día hasta la noche... Entonces el*

Señor ayudó al ejército de Israel a derrotar a los hombres de Benjamín”, Jueces 20:26 (DHH) y 35 (PDT). El ayuno desata el poder de Dios y rompe con el poder de las tinieblas.

El pecado sexual es adoración al diablo: ¡te aleja de Dios y te conecta con el infierno! Piénsalo bien la próxima vez que te sientas tentado a cruzar los límites establecidos por Dios para la sexualidad. Las relaciones prematrimoniales o extramatrimoniales; el adulterio, el aborto, la homosexualidad y todo aquello que trasciende el vínculo del matrimonio entre un hombre y una mujer constituye adoración al infierno. **¡Si no quieres al diablo a tu lado entonces no coquetees con la inmoralidad! El pecado sexual te ata al infierno.**

El ayuno que da poder a tu ministerio



*“... Jesús, **lleno del Espíritu...** regresó del río Jordán. Y el Espíritu lo llevó al desierto, donde fue tentado por el diablo durante cuarenta días. Jesús no comió nada en todo ese tiempo...”, Lucas 4:1-2 (NTV).*

Jesús fue lleno del Espíritu Santo el día de su bautismo (Lucas 3:21-22) y lleno del Espíritu se internó en el desierto para estar con Dios durante cuarenta días, Lucas 4:1. Ahora bien, la Biblia dice que del desierto “... regresó... **lleno del poder del Espíritu Santo**”, Lucas 4:14 (NTV). Entró “**lleno del Espíritu Santo**” y salió “**lleno del poder del Espíritu Santo**”. El apóstol Pedro dijo: “... A Jesús, Dios lo **llenó del Espíritu Santo y de poder...**”, Hechos 10:38 (PDT).

Nuestro desafío es vivir y servir a Dios en el *poder del Espíritu* de la misma manera que lo hizo Jesús y los profetas del A.T. Miqueas dijo: “... *Estoy lleno del espíritu del Señor y lleno de... poder...*”, Miqueas 3:8 (PDT). De Esteban se dijo que estaba “*lleno del Espíritu Santo*” (Hechos 7:55) y “*lleno de poder*”, Hechos 6:8. Y lo mismo sucedió con los apóstoles. Jesús les dijo: “... *Cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, recibirán poder...*”, Hechos 1:8 (NT-BAD).

Ahora bien, ¿cuál es la diferencia entre ser llenos del Espíritu y ser llenos del poder del Espíritu? **La efectividad en el ministerio:** “... *Cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, recibirán poder para proclamar con efectividad mi muerte y resurrección...*”, Hechos 1:8 (NT-BAD). Y eso fue lo que sucedió. Los discípulos tuvieron un ministerio explosivo y lleno de fuego. Obtuvieron resultados extraordinarios. En el día de Pentecostés tres mil personas se convirtieron (Hechos 2:41) y varios días después se dice que la membresía era de 5.000 hombres sin contar mujeres y niños, Hechos 4:4. **La iglesia creció vertiginosa y exponencialmente.** Ciudades enteras conocieron el efecto transformador del evangelio. El imperio más grande y poderoso de entonces fue sacudido por Dios en pocos años. El secreto de semejante efectividad era el poder del Espíritu Santo obrando en la vida de los primeros cristianos. La iglesia de hoy necesita ese mismo poder si quiere ser efectiva en la misión que Dios le confió. **¡La ausencia de resultados extraordinarios es la consecuencia de hacer misión sin el poder de Dios!**

Ahora bien el *poder del Espíritu* está a nuestro alcance porque Dios lo ha prometido: “... *Esta promesa es para ustedes y para sus hijos, y para todos los que nuestro Dios quiera salvar en otras partes del mundo*”, Hechos 2:39 (TLA). “*Pronto enviaré sobre ustedes al Espíritu Santo, tal como lo prometió el Padre. No salgan... a proclamar el mensaje... hasta que descienda el Espíritu Santo y los llene con poder de lo alto*”, Lucas 24:49 (NT-BAD).

La promesa del Espíritu Santo es una promesa de poder. Pero cuidado, el poder que Jesús promete no es para exaltarnos o alimentar nuestro ego haciéndonos inalcanzables o inaccesibles. No es poder que nos dignifica sino poder para ser humildes, vencer la tentación y el pecado y por sobre todo para ser efectivos en la predicación: “*Recibirán poder para proclamar con efectividad...*”, Hechos 1:8 (NT-BAD).

Entonces ya que el poder del Espíritu es indispensable para tener ministerios productivos lo que necesitamos saber ahora es cómo obtener ese poder. La respuesta es sencilla: **¡retiro, ayuno y oración!** Eso fue lo que hizo Jesús. Fue al desierto y derrotó al diablo. Jesús empleó las indestructibles armas espirituales del retiro, la oración y el ayuno para deshacerse de las fuerzas de maldad que condicionaban su ministerio terrenal.

Lo mismo hizo Elías quien se internó en el desierto y después de cuarenta días de oración y ayuno acabó con el

espíritu de temor que lo atormentaba, 1º Reyes 19:2-3. Entró al desierto lleno de temor y salió lleno del poder de Dios para enfrentar nuevamente a la casa de Acab. El desierto y el ayuno le dieron una nueva unción ministerial. ¿Existe alguna fuerza de maldad que se ha apoderado de tu vida, familia o ministerio? Derrótala con las mismas armas que utilizaron Jesús y Elías: retiro, oración y ayuno.

El secreto para tener una vida, familia y ministerio bendecido es destruir primero para construir después. Para edificar bien necesitamos desatar los nudos espirituales y destruir aquellas cosas que tienen el potencial de impedir la bendición. Necesitamos santificarnos. El Espíritu Santo es el único que puede ayudarnos en este sentido y recibiremos su ayuda si nos entregamos a la oración y el ayuno en un tiempo de retiro espiritual. Eso fue lo que hizo Jesús. **Comenzó su ministerio público en oración y ayuno.** Pero ¿quién sigue su ejemplo hoy en día? ¿Quién comienza un nuevo proyecto ministerial en retiro, oración y ayuno? ¿Quién ayuna antes de tomar una decisión importante como emprender un trabajo o cambiar de residencia, o más importante todavía, emprender un proyecto de vida junto a otra persona? **No es de extrañar que tengamos vidas sin presencia y ministerios sin poder.**

Este concepto de derribar primero para reedificar después es bíblico. El apóstol Pablo dijo: *“Las armas con las que luchamos... tienen el poder de Dios **para destruir las fortalezas del enemigo...**”,* 2ª Corintios 10:4 (PDT). Cuando Dios llamó al profeta Jeremías le dijo: *“Mira que te he puesto en este día...*

para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar”, Jeremías 1:10. Advierte la secuencia: primero arrancar y derribar y luego edificar y plantar. Nosotros no seguimos el modelo bíblico. Al contrario, edificamos sobre el pecado. El agricultor ara la tierra antes de sembrarla y el constructor limpia el terreno antes de edificar un edificio pero nosotros somos los únicos que edificamos sin haber limpiado espiritualmente el terreno. Recuerda que el pecado es la autorización que el diablo tiene para robarnos. La maldición en la que estamos no se romperá y el diablo no se irá a menos que cerremos la puerta del pecado.

Una vez conocí a un líder que en sus tiempos mozos había tenido una aventura con una chica que no era su novia. Según él fue ‘algo pasajero’. Veinte años después supo que tenía una hija producto de aquella relación y ahora sus hijos no le hablaban y su esposa quería divorciarse. El diablo se presentó dos décadas después, cuando su ministerio estaba en pleno auge. Una vieja cuenta sin saldar y el acusador que reclamaba derechos sacudiendo la factura en su mano. El hombre nunca saldó su cuenta y el diablo nunca se olvidó de ella. La puerta del pecado estaba abierta. No creas que el tiempo por sí solo cierra la puerta y echa al diablo de nuestra casa. La puerta se cierra únicamente con confesión y arrepentimiento. Cierra todas las puertas abiertas. Salda todas tus cuentas. Arregla todo tu pasado. Utiliza las indestructibles armas del retiro, la oración y el ayuno pidiéndole a Dios que te guíe en este proceso de limpieza y

purificación. **Si la maldición no se rompe la bendición no llega.**

Piensa en tu matrimonio. ¿Cómo nació? ¿Edificaron la relación sobre la base de la impureza sexual? Entonces tu matrimonio no tiene futuro a menos que saldes esa deuda pendiente. Supongamos que comenzó bien pero luego hubo infidelidad. Tu matrimonio tiene los días contados a menos que se rompa la factura impaga mediante el arrepentimiento y la confesión. Pero cuidado porque la confesión se hace a Dios y a todos aquellos a quienes se perjudicó. Es muy común encontrar creyentes y aun líderes que creen que solo deben confesar sus pecados a Dios. Error, si tu pecado afectó a otras personas también a ellas debes confesárselos. Sin confesión y arrepentimiento no hay restauración.

Algunos creen que si confiesan se echará todo a perder. ¡Ya está todo perdido! **La maldición no se rompe con el paso del tiempo sino con la confesión de los pecados.** Y recuerda que no solo la persona que pecó sufre las consecuencias. No importa quién le abrió la puerta al diablo en tu casa él les robará a todos por igual. Toma coraje y enfrenta la situación. Si tuviste la osadía de pecar también debes tenerla para pedir perdón. Será un acto profético que romperá con las fuerzas del mal que atan tu vida y tu familia y liberará un poder sin igual, el poder para volver a edificar pero ahora bajo la guía y la unción de Dios.

Una cosa más. Prepara ese acto profético de confesión con oración y ayuno. Sin ayuno la fortaleza no se rompe, la maldición no se quiebra y el diablo no se va. **El ayuno te da el poder para derribar las fuerzas del mal y la obediencia a Dios te da el poder para edificar nuevamente.** Cualquier área de tu vida o cualquier persona que esté bajo el dominio de Satanás pueden ser libres si oras y ayunas.

Si Jesús ayunó para recuperar la autoridad que el diablo tenía sobre el ser humano sería perfectamente viable que ayunemos para recuperar aquellas cosas de nuestra vida, familia o ministerio que están bajo la influencia del mal. No te conformes con ver que el diablo te roba lo que Dios te ha dado. No te conformes con ver a tu familia bajo un manto de oscuridad permanente. No aceptes el hecho de que tu esposo nunca se convertirá. No te resignes a la idea de que tu economía nunca saldrá adelante. Dios te ha sentado en los lugares celestiales, por lo tanto enfrenta este día con la plena convicción de que el infierno no tiene ninguna autoridad sobre tu vida. Cristo es tu protección y tu auténtica fuente de poder. ¡Bienvenido a un tiempo de prosperidad integral y nuevos comienzos!

El ayuno **que trae sanidad**



En el fondo de nuestra casa se está librando una batalla sin igual. Nuestro enemigo es una plaga llamada *grillo topo*. ¿Escuchaste hablar de ellos? Son insectos masticadores que construyen galerías subterráneas. Comen todo lo que encuentran a su paso: tubérculos, hortalizas y plantas. Supimos de su ingrata presencia cuando nuestro césped amarillento se debilitaba cada vez más. El ‘señor google’ nos enseñó que con agua y jabón podríamos sacarlos de sus escondites. Así lo hicimos y gracias a la cooperación de los pájaros los estamos controlando. Pero no cualquier pájaro. Existe uno que es especialista en este tipo de trabajo: el *pi-tohué*, también conocido como *benteveo* o *bichofeo*. Estos pájaros, que no son bichos ni son feos son muy hábiles para atrapar en pleno vuelo a los grillos que salen de sus cuevas.

Desde lo alto del muro observan cuidadosamente el trabajo que hacemos. Apenas uno de estos insectos asoma su cabeza ellos se lanzan a gran velocidad sobre la presa.

Con este aliado en especial hemos logrado diezmar a ‘nuestro enemigo’, pero estamos lejos de erradicarlo totalmente. Sabemos que están porque ellos mismos delatan su presencia. Después de una lluvia aparecen pequeños montículos de tierra esparcidos por todo el jardín. El ojo entrenado nos permite saber que no son hormigueros aunque se parecen mucho. Tenemos la certeza de que el asunto es grave porque hace algunos días me tomé el trabajo de echarle agua enjabonada encima de cada casita esperando que los grillos salieran de sus escondites. La sorpresa fue grande cuando observamos que solo los más pequeños se dejaban ver. Son ellos, los más jóvenes, los que excavan sacando la tierra a la superficie. Pero su descuido pone en evidencia la inmensa familia que los acompaña. Confirmamos nuestra teoría la semana pasada. Cansado de echarle agua a cada agujerito que veía le arrojamos varios baldes de una sola vez. Inundamos todas las casitas de una zona. Y ¿sabes que sucedió? Empezaron a salir decenas de grillos topos gigantescos. Si no fuera porque los más pequeños delataron su presencia, arrojando tierra a la superficie, nunca habiéramos sabido que nuestro patio estaba repleto todavía de estos insectos malvados.

Esta experiencia nos enseñó una gran lección. Nuestro interior, la parte invisible de nuestro ser es un mundo desconocido propenso a ser habitado por una peligrosa plaga

que succiona nuestra energía, debilitándonos espiritualmente. Trabaja a escondidas, debajo de la superficie igual que los grillos topos. Destruye sigilosamente. Tiene el poder de atrofiar nuestra relación con Dios apagándonos espiritualmente, pero de a poco. Esta plaga tiene nombre: se llama *pecado*. Ahora bien, no es fácil identificar al enemigo que llevamos dentro y tampoco es fácil sacarlo del escondite en el que está.

Una de las herramientas más efectivas para limpiar nuestro interior es el ayuno. El ayuno cumple la función del detergente, saca a la superficie la plaga. **Los pecados más escondidos y los más asquerosos salen a la luz con el ayuno.** El ayuno es el remedio bíblico para terminar con la tiranía del pecado. La experiencia nos enseña que algunos pecados son difíciles de eliminar, como los que se relacionan con la sexualidad. Las adicciones y los sentimientos o la atracción homosexual no se rompen fácilmente. Lo mismo sucede con los pecados que se desprenden del ocultismo. La depresión y el espíritu de suicidio es otro caso y también lo es el enojo, la ira y la ofensa. Las personas con este tipo de problemas intentan desprenderse de esas cosas pero no tienen éxito porque luchan con recursos inadecuados. **¡Sin oración y ayuno hay batallas espirituales que no se ganan!**

Pero entiéndase bien. El ayuno por sí solo no te dará la victoria. El ayuno te ayudará a reconocer lo que está mal en tu vida, sacará el pecado a la superficie, pero luego tú debes deshacerte de él con la confesión y el arrepentimiento.

¿Recuerdas a Jonás? Dios lo envió a Nínive con un mensaje de juicio, Jonás 3:4. La nación entera iba a ser destruida pero no lo fue porque el rey ordenó un día de ayuno nacional, Jonás 3:7. Fueron perdonados no porque ayunaron sino porque se arrepintieron de sus malos caminos, Jonás 3:10. Pero el ayuno fue indispensable en ese proceso.

¿Quieres ser libre de un pecado confuso o una debilidad crónica? ¿Deseas acabar con la ira, el enojo y el mal temperamento? ¿Anhelas terminar con el reinado del pecado sexual? Prueba con el ayuno y la oración. Pelea con las indestructibles armas del Dios todopoderoso y verás la victoria.

El creyente es el canal por donde Dios manifiesta su amor a este mundo. Pero a menudo el canal se ensucia, se bloquea y la gracia de Dios deja de fluir. En ese caso tenemos que limpiar el canal. ¿Cómo? Con ayuno. **El ayuno es la herramienta más eficaz en el proceso de purificación.** Si la unción no fluye libremente en nuestra vida o ministerio es tiempo de practicar el ayuno de pureza. El ayuno mortifica la carne y le recuerda a nuestro “ego” que Dios es el jefe y que Él está a cargo en nuestra vida. El ayuno nos hace humildes, condición esencial para recibir la bendición de Dios: *“Dios... derrama extraordinariamente bendiciones sobre los humildes”*, 1ª Pedro 5:5 (NT-BAD). *“Bendeciré a los que tienen un corazón humilde y arrepentido...”*, Isaías 66:2 (NTV). *“Dios... nos ofrece fortaleza para resistir nuestros más perversos anhelos... da fuerzas al humilde...”*, Santiago 4:6 (NT-BAD).

El ayuno de pureza era una disciplina espiritual practicada por muchos hombres de Dios en la Biblia. Daniel es un ejemplo: “... Dios escuchó tu oración desde el primer día en que decidiste... **humillarte con ayuno**...”, Daniel 10:12 (PDT). Esdras dijo: “... Les anuncié a todos que **debíamos ayunar para humillarnos ante Dios** y así poder pedirle que nos concediera un viaje seguro...”, Esdras 8:21 (PDT). Y qué decir de David: “... **Mortifico mi alma con ayuno**”, Salmo 69:10 (CJ). “... **Humillaba mi alma con el ayuno**”, Salmo 35:13 (ORO).

Ahora bien, no seamos ilusos. Ayunar es un buen comienzo pero no será suficiente para despegar la mugre de nuestros corazones acumulada por años. Los grandes hombres de Dios hacen del ayuno un estilo de vida. “El ayuno es una herramienta utilizada por líderes triunfadores. Los vencedores ayunan, los perdedores no”, Mahesh Chavda. David dijo: “**De tanto ayuno flaquean mis rodillas, y mi cuerpo, sin grasa, ha enflaquecido... estoy reducido a piel y hueso**”, Salmo 109:24 (BLA y NTV).

El ayuno libera nuevos niveles de unción en nuestras vidas y ministerios. Es una disciplina que nos equipa para andar en poder y autoridad, purificando nuestro interior para llevar más grandes niveles de su gloria. ¿Duele mucho santificar un día de ayuno por semana para mantener limpio el canal por donde Dios manifiesta su gracia? Tan solo imagina lo que podría suceder si lo hiciéramos. ¡Qué ungidos seríamos!

No olvidemos que el motivo principal del ayuno ordenado por Dios era la humillación. “... **Humillarán sus almas... serán limpios de todos sus pecados...**”, Levítico 16:29-30 (NBLH). El proceso de purificación comienza con el ayuno que produce humildad. La humildad promueve santidad y, la santidad atrae la presencia y la bendición de Dios: “*Si se **humillare** mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y **oraren**, y **buscaren** mi rostro, y se **convirtieren de sus malos caminos**; entonces yo **oiré** desde los cielos, y **perdonaré** sus pecados, y **sanaré** su tierra*”, 2º Crónicas 7:14. Observa la secuencia: “*Si se **humillare** mi pueblo... yo **oiré** desde los cielos...*”. ¿Lo ves? **¡La humildad precede a la bendición!**

Ahora bien, humillarse no significa caminar por la calle con ropas viejas golpeándonos el pecho diciendo “soy humilde”. La humillación bíblica es a través del ayuno descrito por David en los Salmos. Dios espera que nos humillemos mediante el ayuno para limpiar el canal por donde fluye su gracia. Un ayuno de pureza y arrepentimiento que transforme nuestra vida en un instrumento poderoso en las manos de Dios. **Existe una extraordinaria liberación de poder cuando fusionamos la oración con el ayuno de pureza. ¡Pruébalo y lo verás!**

Es muy común ver creyentes por donde ya no fluye la unción y el poder de Dios. Son solo una sombra de lo que eran. El fuego se apagó, la luz se extinguió. Ya no sirven con la misma pasión y fuerza espiritual. La luz que tienen es tan débil que ya no alumbran el camino de nadie. Sus ministerios palidecen bajo la inercia del activismo sin frutos

y sin poder. La gracia, la unción y el poder de Dios ya no fluyen libremente a través de sus vidas. ¿Qué pasó? El canal se bloqueó. Ciertas licencias y pequeños descuidos en las disciplinas espirituales fueron estrechando el canal. Hay que desbloquearlo para que la unción y el poder de Dios vuelvan a fluir con intensidad. Y para eso hay que volver a las disciplinas esenciales del retiro, la oración y el ayuno. Recuérdalo: ¡sin el ayuno de pureza el canal no se desbloquea y la unción no vuelve!

Una reflexión final. No todas las personas están dispuestas a pagar el precio de erradicar de su casa la plaga que come sus plantitas. Lo mismo sucede con la vida espiritual. Muchos están cómodos conviviendo con aquellas cosas no resueltas en su corazón. Se sienten bien con su vida espiritual. Pero también es cierto que existe un remanente que no está conforme con el nivel espiritual que ha alcanzado. Esas personas quieren más unción, más poder y mayor gracia corriendo a través de ellas. Están deseosas de tener una comunión más íntima con Dios y ser más efectivas en el ministerio que tienen. A esas personas está destinada esta revelación bíblica. ¡Quiera Dios que el ayuno de pureza les ayude en ese noble propósito!

El ayuno bien hecho: **preguntas y respuestas**



El ayuno es una herramienta poderosísima. Es la fórmula de Dios para las grandes victorias espirituales. Prueba de ello es lo mal que se ponen los demonios cuando ayunamos. Se vuelven histéricos. Dondequiera que encuentres oración y ayuno verás victoria en medio de la dificultad y lo sobrenatural invadiendo lo natural. Por lo tanto despejemos algunas dudas acerca de esta disciplina espiritual:

1) **¿Cuántos días debo ayunar?** Un día a la semana es un buen comienzo: *“... Lo contarán del atardecer... hasta el atardecer del día siguiente”*, Levítico 23:32 (DHH). Si el desafío te parece demasiado grande termina el ayuno con el almuerzo del día siguiente. Si todavía te parece inalcanzable

agrega un caldito o un jugo a media mañana hasta que puedas hacerlo todo el día y solo con agua. Después de un tiempo podrías afrontar un ayuno más largo, por ejemplo el de tres días. Comienza el martes con la vigilia y término el jueves con la oración del ayuno congregacional. En este caso estarías combinando varias disciplinas espirituales con lo cual el ayuno se potencia.

La otra alternativa es comenzar el jueves y terminarlo el sábado. Este es nuestro ayuno preferido porque entregamos el ayuno predicando la Palabra. Lo recomendable es ir de a poco. Dios no te pedirá que corras si todavía no sabes gatear.

2) **¿Qué puedo beber durante el ayuno?** El ayuno más común es el que se realiza con agua. Existen solo dos ayunos registrados en la Biblia que se hicieron sin agua: el de Pablo cuando se convirtió (Hechos 9:9) y el de Ester, Ester 4:16. Es cierto que Moisés no bebió nada durante su ayuno de cuarenta días (Éxodo 24:18) pero ese ayuno fue sobrenatural por donde lo mires. No solo que no bebió sino que cuando lo terminó comenzó otro de igual duración al día siguiente, Éxodo 34:28. Solo una persona guiada y sostenida por Dios podría ayunar cuarenta días sin comer ni beber.

Lo normal es beber agua, té, mate o alguna infusión de hierbas. Puedes agregar un caldito o un jugo fresco de frutas o vegetales y que el agua sea mineral o por lo menos filtrada. No olvides que el cuerpo también se beneficia con el

ayuno al purificarse de las toxinas acumuladas por años. De ahí que no te sorprendas si te sientes molesto, débil o con algún dolorcito de cabeza, especialmente en los primeros ayunos. También es bueno saber que el ayuno destruye los planes del infierno, por lo que el ayuno desata una terrible e intensa guerra espiritual. El desánimo suele ser común. Pero resiste y termina el ayuno de victoria.

3) **¿Por qué cosas debo ayunar?**

A) **Por los intereses de Dios.** Por supuesto que está bien ayunar por las necesidades personales, pero no debe ser el centro del ayuno. Ayuna por la salvación de las personas, para que los hermanos no reincidan en el pecado y para que la iglesia se vuelva obediente a Dios.

B) **Para santificarnos.** Si queremos que la gracia, el amor, el poder y la unción de Dios corran con libertad e intensidad en nuestra vida el canal por donde fluye debe estar limpio.

C) **Para que se cumpla la voluntad de Dios en nuestra vida.** El ayuno no es un arma de manipulación. No se trata de presionar a Dios para que haga lo que nosotros queremos. Seamos humildes, hagamos la petición y dejemos que Dios juzgue qué es lo mejor para nosotros.

D) **Para tomar buenas decisiones.** Esto fue lo que hicieron los líderes de la iglesia en Antioquía. Ayunaron para saber la voluntad de Dios, ayunaron antes de comenzar el

ministerio (Hechos 13:3) y ayunaban antes de tomar decisiones importantes, Hechos 14:23. ¿No crees que deberíamos seguir su ejemplo? Oremos y ayunemos antes de emprender un trabajo o un proyecto ministerial. Oremos y ayunemos antes de comenzar una relación sentimental y oremos y ayunemos antes de tomar cualquier decisión. Fracasaremos menos y seremos más bendecidos.

4) **¿Qué cosas inactivan el ayuno?**

A) **El pecado.** El ayuno no funciona si el que lo practica está en pecado: “... *A ustedes les encanta andar lejos de mí... por lo tanto... cuando... ayunen no les prestaré atención...*”, Jeremías 14:10-12 (NTV). Si guardamos odio, resentimiento u ofensa, Dios no recibirá nuestro ayuno. Tampoco si criticamos o le robamos a Dios. Limpiemos nuestra vida y el ayuno nos traerá grandes bendiciones.

B) **La falta de perseverancia.** Muchos jamás reciben porque jamás perseveran.

C) **La hipocresía.** El ayuno que se hace para aparentar espiritualidad no sirve: “*Cuando ayunes, que no sea... para que la gente los admire... no recibirán... recompensa...*”, Mateo 6:16 (NTV). Mantén tu ayuno lo más privado posible y Dios te recompensará por eso.

5) **¿Quiénes deben ayunar?** Todos los creyentes (Levítico 23:31) incluso los recién convertidos ya que Pablo lo hizo, Hechos 9:9. Los matrimonios deberían ayunar juntos. El

beneficio es mayor cuando se hace de común acuerdo, pero si Dios está guiando a uno en contra de la voluntad del otro es mejor que obedezca a Dios antes que al hombre. Si Dios llama a una embarazada a ayunar que obedezca. Podría hacer un ayuno parcial y eso significaría una gran bendición para la vida del bebé.

La edad no debe ser ningún impedimento para ayunar. Moisés y Ana ayunaban y eran ancianos. ¿Y los niños? También deben ayunar: "... *¡Que vengan los ancianos y los niños...! Qué ayunen...*", Joel 2:15-16 (TLA). En nuestra iglesia los niños hacen un ayuno suavizado: ayunan de golosinas pero también de redes sociales, videojuegos e internet. La experiencia nos enseña que los niños están deseosos de participar de los ayunos.

6) ¿Qué debo hacer durante el ayuno? El ayuno es una actividad profundamente espiritual y requiere continua comunión con Dios. Dedícate a la oración y lectura de las Escrituras lo más que puedas. Ora antes de comenzar un ayuno, ora al comienzo del ayuno, ora durante todo el ayuno y ora al entregar el ayuno. Está claro que no se trata de estar en posición de oración todo el tiempo pero sí en el espíritu de oración.

Si quieres extraer un mayor beneficio súmate a nuestros ayunos congregacionales de los jueves y ora con nosotros (de manera presencial o virtual) en nuestros tiempos de oración a las 20 horas. El poder que surge de un ayuno que se practica junto a otros creyentes es ilimitado. Un consejo

final: para no ser tentado a romper el ayuno búscate un compañero de oración. Eso es lo que hacemos los pastores. Los jueves oramos juntos en el horario del almuerzo. Nadie rompe el ayuno y todos somos bendecidos.

7) **¿Qué es un ayuno congregacional?** Es el día en que todos los creyentes ayunan juntos: "... *¡Que se reúna todo el pueblo! ¡Que vengan los ancianos y los niños...! ¡Qué ayunen... para adorar a Dios!*", Joel 2:15-16 (TLA). Como iglesia practicamos este ayuno los jueves y lo terminamos orando juntos en el templo. El ayuno congregacional es una bomba nuclear espiritual, especialmente designado para derribar fortalezas, Jueces 20. Es tan poderoso que canceló un decreto de muerte en la época de Ester. Por tal motivo nunca te alejes de la vida congregacional, de la oración en unidad y del ayuno practicado junto a otros creyentes. No te prives de los enormes beneficios que traen estas disciplinas espirituales.

8) **¿Qué hago cuando me siento tentado a romper el ayuno?** Si Dios te ha guiado a hacer un ayuno lucha para no romperlo prematuramente. Ora antes de entrar en el ayuno pidiendo fuerzas a Dios. Eso es lo que hacemos todos los miércoles: oramos para que Dios nos ayude a todos a ayunar congregacionalmente el siguiente día.

Los beneficios del ayuno son incalculables por eso es común que haya trabas, dificultades y desánimo. La Biblia registra la historia de un profeta que debía ayunar mientras

realizaba una misión encomendada por Dios, pero lo rompió antes y su fin fue trágico. 1º Reyes 13.

9) **¿Qué se puede comer en el ayuno de Daniel?** El famoso ayuno de Daniel es un ayuno parcial de 21 días, Daniel 10:3. Se puede: frutas, verduras, semillas, legumbres y harinas integrales, Daniel 1:12. No se puede: vino, gaseosas, carne, lácteos, huevos, dulces ni harinas refinadas. La Biblia registra también otros ayunos parciales. Durante un tiempo prolongado Elías se alimentó solo de tortas de harina con aceite, 1º Reyes 17. Juan el Bautista era muy creativo a la hora de ayunar: comía langostas y miel silvestre, Mateo 3:4.

El ayuno parcial es especialmente indicado para las personas que tienen ciertas limitaciones en su salud como diabetes o que tienen trabajos muy exigentes o que toman medicamentos. Hay valor en este tipo de ayuno, siempre y cuando Dios y sus intereses estén en primer lugar.

¿Cuál es el ayuno correcto? No existe un ayuno mejor que otro. Los grandes hombres y mujeres de la Biblia ayunaron de diferentes maneras y Dios los bendijo por ello. Dios honra el ayuno que tiene como prioridad buscarlo a él. Olvídate del ministerio, olvídate de las finanzas y olvídate de casarte cuando ores y ayunes. Que la primera motivación al orar y ayunar sea cristo-céntrica. *“... Si Cristo murió por nosotros, ya no debemos vivir más para nosotros mismos sino para Cristo...”*, 2ª Corintios 5:15 (TLA). Recuerda lo que dijo Jesús *“Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás... y él les dará todo lo que necesiten”*, Mateo 6:33 (NTV).

El ayuno **que produce avivamiento**



“Los que ayunan... sus heridas sanarán muy pronto...”,
Isaías 58:8 (TLA).

El ayuno es la fórmula de Dios para el crecimiento espiritual, la herramienta para romper las fortalezas del diablo y el medio más eficaz para provocar un avivamiento. Pero también sirve para la sanidad física. ¿Qué interés tendría Dios en que vivamos enfermos o llenos de achaques? Un vistazo general de las Escrituras es suficiente para deducir que Dios desea salud para sus hijos. De lo contrario no hubiera establecido un mecanismo tan maravilloso en nuestro cuerpo para que se cure a sí mismo ni tampoco hubiera dotado a la iglesia de dones y ministerios de sanidad.

La Biblia registra el caso de una persona sanada mediante el ayuno. Cuando David y sus hombres perseguían a los bandidos que se habían llevado a sus esposas e hijos se encontraron con un esclavo egipcio abandonado por su amo porque estaba enfermo, 1º Samuel 30:11-15. Desahuciado por su enfermedad el hombre comenzó un ayuno de tres días tras los cuales recuperó la salud. La mejoría fue tan evidente que el rey lo reclutó como su ayudante personal. El mismo David creía en la eficacia del ayuno. Cuando su hijo enfermó y los médicos ya no le daban esperanzas tomó en sus manos el recurso más poderoso que conocía. Ayunó durante siete días, 2º Samuel 12:15-23. Es cierto que su hijo no sanó, pero no fue porque el ayuno no sirviera sino porque no era la voluntad de Dios. Recuerda que el ayuno no es un arma de manipulación. No se trata de convencer a Dios para que haga lo que nosotros queremos. Al contrario, en el ayuno presentamos nuestras peticiones y confiamos en que Dios decidirá qué es lo mejor para nosotros.

Los efectos beneficiosos del ayuno son bien conocidos en la naturaleza. ¿Qué hacen los animales cuando están enfermos? No comen. Hoy en día los médicos están usando cada vez más el ayuno para restaurar la salud de sus pacientes. ¿Has escuchado hablar de los ayunos intermitentes? La persona ingiere alimentos en una ventana bastante pequeña de tiempo (6, 8, 10 o 12 horas) y el resto del día ayuna. Numerosos estudios han demostrado que este tipo de ayuno reduce el peso corporal y mejora los marcadores metabólicos como el colesterol total, triglicéridos, glucosa o

insulina. Además reduce la inflamación, aumenta la fabricación de antioxidantes endógenos y optimiza la producción de energía con menor cantidad de radicales libres retrasando el envejecimiento celular.

El ayuno produce autofagia, proceso mediante el cual el cuerpo se ‘come a sí mismo’. Durante el ayuno el cuerpo no emplea energía para la digestión sino para la restauración. Se concentra en reparar lo malo y en depurarse de las toxinas acumuladas. Busca las estructuras envejecidas o alteradas y las destruye. Como verás, el ayuno es un medio probado para la sanidad integral. Rejuvenece no solo el espíritu sino también el cuerpo. Entonces, ¿por qué no ayunamos? **¡Porque la comida es la idolatría del pueblo del Señor!** ¿Qué utilizó el diablo para hacer pecar a Eva? Una fruta. ¿Cuál fue la razón por la que Esaú perdió su herencia como hijo mayor? Un plato de lentejas. ¿Qué es lo que los israelitas extrañaban tanto de Egipto que querían volver allá? Los pepinos, los puerros y las cebollas. No es de extrañar entonces que el diablo nos llene de temores a la hora de ayunar.

Ahora bien, es bien sabido que el origen de muchas enfermedades es espiritual. Muchos enfermos recuperarían la salud si tan solo dejaran de pecar. La depresión de Saúl tenía su causa en la desobediencia, 1º Samuel 28. La locura del rey Nabucodonosor era el resultado de su orgullo, Daniel 4:28-32. La lepra del rey Uzías fue el resultado de su vanidad, 2º Reyes 15:5. La lepra tomó el cuerpo de Giezi

cuando se volvió codicioso, 2º Reyes 5:25-27. Herodes enfermó y murió por soberbio, Hechos 12:23.

Dios fue muy claro: “... *Si no me... obedecen... traeré sobre ustedes... enfermedades debilitantes... que harán que... su vida se consuma poco a poco...*”, Levítico 26:14-16 (NTV). “*Si... no obedeces... serás maldito. El propio SEÑOR te enviará maldiciones... y te afligirá con enfermedades...*”, Deuteronomio 28:15-21 (NTV). Ahora bien, cualquiera sea el origen de la enfermedad **el ayuno es una excelente medicina**: “*Los que ayunan... sus heridas sanarán muy pronto...*”, Isaías 58:8 (TLA).

Veamos un ejemplo bíblico. Cuando el profeta Joel comenzó su ministerio profético la nación estaba sumida en la más profunda miseria: “*La tierra está de luto porque los campos fueron destruidos, el trigo se ha echado a perder... se acabó el aceite de oliva*”, Joel 1:10 (PDT). La gente estaba desconsolada y triste: “... *Se acabó la alegría de la gente*”, Joel 1:12 (PDT). Había hambre: “*La comida desaparece delante de nuestros ojos...*”, Joel 1:16 (NTV). La moral del pueblo estaba por el piso y la vida espiritual en su nivel más bajo: “... *Se acabaron la alegría y las celebraciones en el templo de nuestro Dios*”, Joel 1:16 (PDT). Sufrían una gran sequía: “*Las semillas se secaron bajo tierra sin dar fruto. Los graneros están destruidos... el fuego ha consumido los pastos... ya no hay agua en los ríos...*”, Joel 1:17-20 (PDT). Todo había quedado destruido: “... *Solo queda desolación... nada escapa a la destrucción*”, Joel 2:3 (NTV y PDT). El terror se había apoderado de todos: “*El miedo se apodera de la gente; cada rostro palidece de terror*”, Joel

2:6 (NTV). Crisis, temores, hambre, pobreza, tristeza y estancamiento espiritual. El panorama era realmente sombrío. Todo era caos y confusión: “¿Dónde está Dios?”, Joel 2:17 (TLA).

Sin embargo, en medio de la total oscuridad Dios envía al profeta Joel para traerles esperanza, Joel 2:18. Les promete **bendición**: “... Les envíe una bendición en vez de... maldición...”, Joel 2:14 (NTV). **Prosperidad**: “... Voy a llenar sus graneros de trigo, y sus bodegas de vino y de aceite...”, Joel 2:19 (TLA). **Libertad**: “A ese enemigo... que se atrevió a atacarlos, lo arrojaré al desierto...”, Joel 2:20 (TLA). **Protección**: “¡No tengas miedo!... llénate de gozo, pues Dios hace grandes maravillas; ¡sí, Dios hace grandes maravillas!”, Joel 2:21 (TLA). **Renovación espiritual**: “... ¡Hagan fiesta en honor de nuestro Dios!... Dios... enviará la lluvia...”, Joel 2:23 (TLA). **Restitución**: “... Les devolveré lo que perdieron”, Joel 2:25 (NTV). **Bienestar**: “Volverán a tener toda la comida que deseen...”, Joel 2:26 (NTV). **Presencia**: “... Yo estoy en medio de mi pueblo... yo soy el Señor su Dios”, Joel 2:27 (NTV). Y finalmente promete **salvación y avivamiento**: “Entonces... derramaré mi Espíritu sobre toda la gente. Sus hijos e hijas profetizarán. Sus ancianos tendrán sueños y sus jóvenes tendrán visiones... Derramaré mi Espíritu... Y haré maravillas en los cielos y en la tierra... Y todo el que invoque el nombre del SEÑOR será salvo...”, Joel 2:28-32 (NTV).

Qué maravillosas promesas. Presencia, perdón, protección, restauración, bienestar, prosperidad y un nuevo comienzo, una nueva temporada, una ‘primavera espiritual’. Un avivamiento sin precedentes. El pueblo recuperaría lo

perdido. Todo lo que le había sido quitado le sería devuelto multiplicado. Retornarían la alegría y la paz, la tierra volvería a producir, los cultivos serían abundantes, los enfermos sanarían y la crisis terminaría. ¿No quisieras algo así para tu vida, familia o ministerio? ¿No quisieras algo así para tu nación? ¿Por qué no? Todas estas promesas también son para nosotros aunque con una condición: volvernos a Dios de todo corazón.

El puente entre una realidad y la otra se llama **ayuno congregacional de pureza**: *“El Señor llama a su pueblo... a un ayuno... Reúnan al pueblo, que se purifique... Reúnan a los ancianos; traigan a los niños, incluso a los bebés... ¡Que vengan los sacerdotes, los servidores de Dios! Que se paren ante el altar, y con lágrimas en los ojos oren...”*, Joel 2:12-17 (PDT y TLA). *“... Reúnan a los líderes y a toda la gente... en el templo del SEÑOR... y allí clamen a él”*, Joel 1:14 (NTV). La condición para salir del paupérrimo estado de miseria en el que estaban y comenzar una nueva temporada de plenitud y bienestar era el arrepentimiento. **Donde hay a arrepentimiento hay esperanza**. Dios esperaba que todo el pueblo se reuniera en el templo y se purificara en un ayuno congregacional. **¡Ayuno congregacional de arrepentimiento!**

Además los líderes debían orar e interceder por el pueblo. Si obedecían Dios les prometía *“hacer grandes cosas”* (Joel 2:21, PDT), *“Les devolveré lo que perdieron”*, Joel 2:25 (NTV). La estrategia de Dios para una vida abundante y victoriosa es el ayuno congregacional de pureza donde los cristianos arreglan cuentas con Dios. Imagina lo que podría

suceder si obedeciéramos. Que tremenda obra espiritual se desataría si respondiéramos al llamado de Dios. Cuán bendecidos seríamos, cuán bendecidas serían nuestras familias, cuán llenas del poder del Espíritu Santo serían nuestras iglesias si tan solo hiciéramos lo que Dios nos está pidiendo.

Nuestras vidas, familias, trabajos y ministerios podrían estar tan secos y áridos como estaba Israel en la época de Joel. Pero también es cierto que Dios podría devolvernos lo que hemos perdido y transformar nuestras vidas en un vergel espiritual. Nuestra familia podría ser bendecida y nuestro trabajo y ministerio prosperado. El camino está señalado. No necesitamos un golpe de suerte, necesitamos arrepentirnos de nuestros pecados. Santifiquemos un día para un ayuno congregacional y arreglemos las cuentas pendientes que tengamos con el Señor. Una jornada para orar y ayunar. Ten por seguro que si lo hacemos la bendición será muy grande. Recuerda que el ayuno congregacional de pureza no es una invención humana, es el llamado solemne de Dios para toda la iglesia.

El ayuno **que vence al temor**



*“Los habitantes de todo el mundo **desfallecerán de miedo y ansiedad** por todo lo que se les viene encima, pues hasta las fuerzas celestes se estremecerán”, Lucas 21:26 (BLPH).*

El miedo no es un problemita ni una nimiedad sino una fortaleza espiritual imposible de subyugar sin el armamento adecuado. El trabajo del diablo es llenarnos con temor y hacernos desconfiar de las promesas de Dios. ¿Qué recursos utiliza? Las palabras. Por eso cuidado con lo que escuchas o lees. No por ser maduro eres inmune a los ataques diabólicos. Jesús, siendo perfecto, fue tentado de esta manera. ¿Cómo venció? Utilizando los recursos espirituales de

la oración, el ayuno y la Palabra de Dios, motivado por el deseo sincero de agradar a Dios.

Observa cuán avasallador es el temor: *“Aconteció que los hijos de Moab y de Amón... vinieron contra Josafat a la guerra... Y temor se apoderó de Josafat por lo que... hizo pregonar ayuno a todo Judá”*, 2º Crónicas 20:1-3 (NVP). ¡El miedo reinó sobre Josafat y toda la nación! ¿Cómo lo sabemos? Porque Dios dijo: *“¡Escuchen habitantes de Judá y de Jerusalén! ¡Escuche, rey Josafat! Esto dice el SEÑOR: “¡No tengan miedo! No se desalienten por este poderoso ejército, porque la batalla no es de ustedes sino de Dios”*”, 2º Crónicas 20:15 (NTV). Pablo expresó: *“... Dios no nos ha dado un espíritu de temor y timidez...”*, 2ª Timoteo 1:6-7 (NTV).

Según estos pasajes bíblicos descubrimos que el espíritu de miedo o temor no procede del Señor. Entonces, ¿de dónde viene? Del diablo. Pablo advirtió que la pasión de Timoteo en relación al ejercicio de sus dones estaba decreciendo. ¿Cuál era la causa? La intimidación. Algo parecido sucedió con Elías cuando Jezabel lo amenazó de muerte: *“Que los dioses me hieran e incluso me maten si mañana a esta hora yo no te he matado...”*. *Elías tuvo miedo y huyó para salvar su vida...*”, 1º Reyes 19:2-3 (NTV). El mismo día en que Elías vio descender fuego del cielo y fue testigo del más grande avivamiento también fue visitado por hordas de temor que se activaron por medio de palabras amenazantes, al punto de huir para salvar su vida. Dios deseaba que Elías terminara su trabajo, pero él se rindió. Se llenó de temor.

Siempre ocurre así: el miedo nos desplaza del lugar que Dios quiere para nosotros. Elías tomó la dirección equivocada. ¿Y cómo lo sabemos? Porque después de haber caminado cuarenta días, Dios le dijo: “¿Qué haces aquí Elías?”, 1º Reyes 19:9 (NTV). En otras palabras: “¿por qué abandonaste tu lugar?”. Dios pretendía que Elías regresara y enfrentara a Jezabel, como lo había hecho con los profetas de Baal. **Elías había desertado de su misión a causa del miedo, pero venció con oración y ayuno.** No olvides el consejo del rey David: si queremos tener éxito con Belial debemos empuñar *armas de hierro y asta de lanza* (2º Samuel 23:7); es decir, ayuno y oración. Y eso precisamente fue lo que hizo Elías. Cuarenta días de ayuno y oración en el monte de Dios demolieron la fortaleza espiritual de temor.

¿Cómo deshacerte del espíritu de intimidación o temor? Orando y ayunando. El ayuno es el recurso bíblico para recobrar la libertad y salir airoso de las garras de la depresión. Dios otorgó tanto a Josafat como a Elías grandes victorias. El manto de angustia que estaba sobre ellos se transformó en sublime alabanza. Lo mismo ha de suceder contigo. Basta ya de vivir en prisiones de temor y oscuridad. Las disciplinas espirituales de la oración, el ayuno y la meditación de la Palabra de Dios son poderosas herramientas para romper con el poder de las tinieblas y las mentiras de Satanás.

El ayuno es, además, el método de Dios para conquistar territorios que están bajo el dominio del enemigo. Cual-

quier área de tu vida o cualesquiera personas que estén bajo el dominio de Satanás pueden ser libres si oras y ayunas. Jesús ayunó cuarenta días para recuperar la autoridad que el diablo tenía sobre el ser humano: *“El diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró... todos los reinos del mundo. — Sobre estos reinos... — le dijo —, te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada, y puedo dársela a quien yo quiera...”*, Lucas 4:5-6 (NVI). ¿Quién le entregó a Satanás la autoridad? Adán y Eva. ¿Cómo obtuvieron esa autoridad? Dios se la había dado, Génesis 1:28. Adán y Eva ostentaban la autoridad sobre todo lo creado en la tierra. Al pecar, entregaron su autoridad al diablo. Jesús recuperó esa autoridad: *“Dios le dio a Cristo **dominio sobre todos los espíritus que tienen poder y autoridad, y sobre todo lo que existe en este mundo y en el nuevo mundo que vendrá**”*, Efesios 1:21 (TLA).

Y esa autoridad la tienen hoy los cristianos nacidos de nuevo: *“Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo y juntamente con él nos resucitó, y... **nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús**”*, Efesios 2:5-6. Cristo está sentado en los lugares celestiales (Efesios 1:20) y tiene dominio sobre todo lo que existe, sea material o espiritual (Efesios 1:21-22). Y, si nosotros estamos sentados con Él en los lugares celestiales estamos también sobre todo dominio, principado y poder. ¡Esta es la posición del creyente! **Sentado con Cristo por encima de todo.**

La autoridad que tenemos es mucho mayor que la que perdió Adán. La autoridad de Adán se limitaba a la tierra, en cambio, la nuestra se extiende también al mundo espi-

tual. Tenemos autoridad sobre todo el mundo demoníaco: *“Y estas señales seguirán a los que creen: **en mi nombre echarán fuera demonios...**”, Marcos 16:17.* Jesús expresó también: *“**Sí, les he dado autoridad a ustedes para... vencer todo el poder del enemigo; nada les podrá hacer daño.** Lucas 10:19 (NVI).* Si Jesús ayunó para recuperar la autoridad cedida al diablo, sería perfectamente viable que ayunemos para recuperar aquellas cosas de nuestra vida, familia o ministerio que están bajo la influencia del mal.

No te conformes con ver cómo el diablo te roba lo que Dios te ha dado. No te conformes con ver a tu familia bajo un manto de oscuridad. No aceptes el hecho de que tu cónyuge nunca se convertirá. No te resignes a la idea de que tu economía jamás saldrá adelante. Dios te ha sentado en los lugares celestiales, por lo tanto enfrenta este día con la plena convicción de que el infierno no tiene ninguna autoridad sobre tu vida. Cristo es tu protección y tu auténtica fuente de poder.

A continuación te brindamos algunos recursos escritos para empuñar en tu defensa cuando el diablo intente llenarte de miedo. Estas son las “D” del diablo.

Derrota. *“Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”, Romanos 8:37.*

Dolencias. *“Bendice... a Jehová...el que sana todas tus dolencias”, Salmo 103:1-3.*

Desgracia. *“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”, Romanos 8:31.*

Deudas. *“Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús”, Filipenses 4:19 (NVI).*

Desánimo. *“Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón”, Salmo 37:4 (NTV).*

Desolación. *“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”, Juan 10:10.*

Devorador. *“Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar; al cual resistid firmes en la fe”, 1ª Pedro 5:8-9.*

Dudas. *“Ustedes, pues, no se preocupen”, Lucas 12:29. “Porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho”, Hechos 27:25.*

Desilusión. *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”, Romanos 8:28.*

Desaliento. *“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”, Isaías 41:10.*

Oración de guerra espiritual. Di con fe: *“Tomo autoridad en el nombre de Jesucristo para reprender y desarticular toda alianza satánica en contra de mi vida y de mi familia. Declaro que todo esfuerzo diabólico, así como todo trabajo encubierto y clandestino del mundo demoníaco fracasa de modo rotundo. Se frustran los planes del infierno. Mientras busco al Señor y permanezco en la quietud de su presencia Él peleará mis batallas. Resisto firme en la fe a toda artimaña para robar mi paz o las bendiciones de Dios. Proclamo que el Señor me librará como lo hizo con Josafat y Elías. Me comprometo a orar, ayunar y leer la Palabra para emplear con destreza y autoridad las armas espirituales. Con el poder del Espíritu Santo resistiré y venceré todo ataque diabólico. Oro en el precioso nombre de Jesús. Amén”.*

El ayuno **que libera el favor de Dios**



Voy a mencionar siete pasajes en las escrituras que reflejan el ayuno de poder. Hay un común denominador que hace que el ayuno tenga un valor agregado. Descubre cuál es ese secreto y luego practícalo:

1. **El ayuno que rompe con las fortalezas de la angustia, el miedo y la depresión.** *“Los moabitas... le declararon la guerra a Josafat, y alguien fue a informarle: “... viene contra ti una gran multitud...”. Atemorizado, Josafat decidió consultar al Señor y proclamó un ayuno en todo Judá. Los habitantes de todas las ciudades de Judá llegaron para pedir juntos la ayuda del Señor en el templo del Señor...”, 2º Crónicas 20:1-5 (BAD).* Josafat convocó a un ayuno colectivo en el templo

del Señor. ¿Y qué sucedió? Dios peleó por ellos: *“Ustedes ni siquiera tendrán que luchar... quédense quietos y observen la victoria del SEÑOR...”*, 2º Crónicas 20:17 (NTV).

La oración combinada con el ayuno hizo al enemigo retroceder. La victoria fue estrepitosa y Dios se llevó toda la gloria cuando el pueblo ayunó junto en el templo del Señor. Imagínate la revolución que tendríamos en los hogares si las familias ayunaran y oraran juntas. Tan solo imagínate lo podría suceder si las iglesias se pusieran de acuerdo para orar y ayunar juntas por lo menos un día a la semana.

Ahora bien hay un detalle no menor del pasaje que no podemos ignorar. Josafat se había llenado de miedo. Un espíritu de temor se había apoderado de él y de toda la nación por eso Dios dijo: *“¡Escuchen habitantes de Judá y de Jerusalén! ¡Escuche, rey Josafat! Esto dice el SEÑOR: “¡No tengan miedo! No se desalienten por este poderoso ejército, porque la batalla no es de ustedes sino de Dios”,* 2º Crónicas 20:15 (NTV). El miedo es un espíritu. Pablo le dijo a Timoteo: *“Te recuerdo que avives el fuego del don espiritual que Dios te dio... Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temor y timidez sino de poder, amor y autodisciplina...”*, 2ª Timoteo 1:6-7 (NTV).

Pablo le dice a Timoteo que sus dones están inactivos porque tiene un espíritu que lo intimida. ¿Cómo se hace para deshacerse del espíritu de intimidación o de miedo? Ayunando. El ayuno es el recurso para liberarse de las garras de la angustia, el temor y la depresión. Dios les dio la

victoria y el manto de angustia que estaba sobre la nación se transformó en manto de alabanza. Lo mismo ha de suceder contigo. Si te dispones a buscar a Dios en ayuno y oración el manto de angustia y depresión se transformará en un manto de alegría y de paz. Basta ya de vivir en prisiones de temor y oscuridad permanente. La oración, la alabanza, el ayuno y la comunión son poderosas herramientas para romper con el poder de la oscuridad y hacer que las tinieblas retrocedan.

2. El ayuno que libera el favor de Dios en tiempos de crisis. *“Ester envió la siguiente respuesta a Mardoqueo: “Ve y reúne a todos los judíos que están en Susa y **hagan ayuno... mis doncellas y yo haremos lo mismo...** Así que Mardoqueo se puso en marcha e hizo todo tal como Ester le había ordenado”, Ester 4:15-17 (NTV).* Había un decreto de exterminio que pesaba sobre toda la nación de Israel y Ester convocó a un ayuno nacional. Como consecuencia su pueblo fue salvado y el malvado complot de Amán fue revelado. Él fue ahorcado y el diablo fue derrotado. Los planes del diablo son desbaratados cuando nos decidimos a orar y ayunar.

Por eso en tiempos de crisis es de sabios recurrir a recursos sobrenaturales como la oración y el ayuno colectivo. ¿Tienes problemas? ¿Estás en medio de una situación insalvable? El ayuno es el mejor recurso escritural.

3. El ayuno que rompe con fortalezas espirituales. *“Samuel les dijo: “Si en realidad quieren volverse al Señor de todo corazón, entonces desháganse de sus dioses... dedíquense com-*

*pletamente al Señor... Entonces el Señor los salvará de los filisteos...". Samuel dijo: "Reúnan a todo el pueblo de Israel en Mizpa...". **El pueblo se reunió... y... empezaron un período de ayuno...** y confesaron sus pecados diciendo: "Hemos pecado contra el Señor...". Luego rogó al Señor en favor de Israel y el Señor contestó su ruego", 1º Samuel 7:3-9 (PDT). El pueblo estaba lejos de Dios y totalmente desprotegido. Los filisteos le habían declarado la guerra y no tenían posibilidades ciertas de inclinar la batalla a su favor. **Samuel pidió que todo el pueblo se reuniera, proclamó ayuno, exigió que se despojara de sus dioses y se volvieran a Dios.** Después de haber hecho todo esto Samuel clamó a Dios que los ayudara y Dios los protegió confundiendo al enemigo y dándoles la victoria definitiva.*

4. El ayuno que cancela un juicio divino. *"La gente de Nínive creyó el mensaje de Dios y **desde el más importante hasta el menos importante declararon ayuno...** Nadie puede comer ni beber nada, ni siquiera los animales... Tanto el pueblo como los animales tienen que **vestirse de luto** y toda persona debe **orar intensamente a Dios, apartarse de sus malos caminos** y abandonar toda su violencia", Jonás 3:5-8 (NTV). ¿Y qué sucedió? "Cuando Dios vio lo que habían hecho y cómo habían abandonado sus malos caminos, cambió de parecer y no llevó a cabo la destrucción que les había amenazado", Jonás 3:10 (NTV).*

Este tipo de ayuno tiene por finalidad levantar un juicio de Dios. El pueblo de Nínive logró aplacar la ira de Dios y revertir un pronóstico de destrucción combinando varios recursos espirituales pero principalmente el ayuno

en forma colectiva. Si debido al pecado reiterado, tu vida, familia, ministerio o trabajo está bajo maldición el ayuno es una poderosa herramienta para llamar la atención de Dios y revertir el juicio.

5. El ayuno que libera la protección divina. *“Di órdenes de que todos ayunáramos... le pedimos a Dios que nos diera un buen viaje y nos protegiera en el camino... Así que ayunamos y oramos intensamente para que nuestro Dios nos cuidara, y él oyó nuestra oración”,* Esdras 8:21-23 (NTV). Esdras está a punto de emprender un viaje a Jerusalén y proclama un ayuno colectivo. Este tipo de ayuno es para lograr la protección de Dios sobre individuos y posesiones materiales.

6. El ayuno que gana batallas imposibles. *“Entonces subieron todos los hijos de Israel, todo el pueblo, y fueron a la casa de Dios. Lloraron, se sentaron allí en presencia de Jehová, ayunaron aquel día hasta la noche y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová”,* Jueces 20:26 (DHH). El pueblo de Israel no podía con el enemigo entonces recurrieron en última instancia al ayuno y la oración. Todo el pueblo se reunió en la casa de Dios para ayunar. La victoria fue contundente: *“Y el SEÑOR ayudó a Israel a derrotar a Benjamín,...”,* Jueces 20:35 (NTV).

Si quieres vencer a tus gigantes y salir con éxito de cada batalla que libres aprende de aquellos que hicieron historia utilizando solo recursos espirituales. No dejes de congregarte. Utiliza el poder de la unidad poniéndote de acuerdo con algún otro creyente para orar. Apela a las lágrimas y

nunca descuides el ayuno y la ofrenda al Señor. **¡Cuantos más recursos espirituales combines mayor la probabilidad de que Dios conteste tus oraciones!**

7. **El ayuno que libera el avivamiento y la llenura del Espíritu Santo.** *“Vístanse de luto... lloren amargamente... Vengan... y pasen la noche en luto... Organicen un día de ayuno. Convoquen a una reunión... en el templo... y hagan oración al Señor”, Joel 1:13-14 (PDT). “... Vuélvanse a mí... Acérquense con ayuno, llanto y luto...”, Joel 2:12 (NTV). Este tipo de ayuno prepara el camino para el avivamiento y la llenura del Espíritu Santo: “Entonces, después de hacer todas esas cosas, derramaré mi Espíritu...”, Joel 2:28 (NTV).*

Dios promete un avivamiento después de hacer ‘ciertas cosas’. ¿A qué se refiere? A la combinación de algunas disciplinas espirituales como la santificación, la oración, el ayuno, el llanto y el luto. Dios convoca a un ayuno general y colectivo en el templo. La iglesia que estos días obedece el llamado de Dios de entrar completas en ayuno y oración se llenará del Espíritu Santo. Un ayuno en el que toda la iglesia sea convocada para hacer ayuno, todos en el templo orando y llorando delante de Dios obraría maravillas.

¿Descubriste el secreto detrás del ayuno de poder? ¡El ayuno colectivo y la mayoría de las veces en el templo! Hay bendiciones que son el resultado de ayunos que hacemos en forma personal. Sin embargo, hay una recompensa que proviene de practicar colectivamente la oración y el ayuno.

El ayuno que promueve crecimiento espiritual



“Y ahora hablemos del ayuno... cuando por un motivo espiritual te abstengas de tomar alimento, no lo hagas en público como los hipócritas, que tratan de lucir pálidos y desaliñados para que la gente se dé cuenta que ayunaron... aparte de esto, no tendrán más recompensa... cuando ayunes, vístete de fiesta, para que nadie, excepto tu Padre, se dé cuenta... Y tu Padre... te recompensará”, Mateo 6:16-18 (NT-BAD).

¿Estás conforme con tu vida espiritual? Espero que no pues hay cosas que Dios desea liberar en tu vida, familia y ministerio pero no lo hará hasta que aprendas a combinar algunos recursos espirituales. Por ejemplo, **la oración y el ayuno tienen el poder de llevarnos a una relación más profunda, más íntima y más poderosa con Dios.** No es una

forma de manipular a Dios **pero si de llamar su atención**. En otras palabras, la oración combinada con el ayuno desbloquea el espíritu para volvernos más sensible en nuestra relación con Dios.

Jesús reveló el secreto para tener una relación exitosa con Dios cuando dijo: *“Cuando des... cuando ores... y cuando ayunes”*, Mateo 6:2-16. Él dejó bien en claro que el ayunar al igual que orar y dar es una parte vital y normal del creyente. Salomón dijo: *“¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!”*, Eclesiastés 4:12 (NVI). Cuando practicamos la ofrenda, la oración y el ayuno en forma conjunta, se crea un tipo de lazo que no se rompe con facilidad.

En Jueces 20 el pueblo de Israel ensambló el principio espiritual de la unidad con la oración pero no fue suficiente para ganar la batalla. Entonces agregaron un recurso espiritual descuidado hoy en día: las lágrimas. Como tampoco les dio resultado apelaron a las dos disciplinas espirituales mencionadas por Jesús en Mateo 6: el ayuno y la ofrenda. Al hacerlo se formó un cordón de tres dobleces y ganaron la batalla: *“Subieron... todo el pueblo, y fueron a la casa de Dios... ayunaron aquel día hasta la noche y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz... Entonces el Señor ayudó al ejército de Israel a derrotar a los hombres de Benjamín”*, Jueces 20:26 (DHH) y 35 (PDT).

¿Qué bendiciones nos estaremos perdiendo por no combinar las disciplinas espirituales de la oración y el ayuno? ¿Qué ataduras no se están rompiendo o que batalla

no estaremos ganando? Cuando se trata de ganar batallas y lograr protección el ayuno es el camino correcto. Esdras dijo: *“Di órdenes **de que todos ayunáramos...** le pedimos a Dios que nos diera un buen viaje y nos protegiera en el camino... **Así que ayunamos y oramos** intensamente para que nuestro Dios nos cuidara, **y él oyó nuestra oración**”*, Esdras 8:21-23 (NTV).

Lo mismo sucedió con Josafat quien apeló a la protección de Dios cuando el poderoso ejército asirio le declaró la guerra: *“Josafat... le suplicó al SEÑOR... **y ordenó a todos en Judá que ayunaran**”*, 2º Crónicas 20:3 (NTV). ¿Y qué sucedió? Dios peleó por ellos: *“Ustedes ni siquiera tendrán que luchar... **quédense quietos y observen la victoria del SEÑOR...**”*, 2º Crónicas 20:17 (NTV). Cuando Daniel supo que llegaba la hora de la finalización del destierro en Babilonia ayunó pidiéndole a Dios que cumpliera su palabra y liberara a su pueblo: *“Un día, yo estaba leyendo el libro del profeta Jeremías. Cuando llegué al pasaje donde Dios le anuncia al profeta que Jerusalén quedaría destruida durante setenta años, **decidí ayunar**. Luego... comencé a pedirle a Dios por mi pueblo”*, Daniel 9:1-3 (TLA). ¿Y qué sucedió? Dios escuchó la oración del profeta e Israel volvió a su tierra.

Tiene que quedar bien en claro: **¡sin oración y ayuno hay batallas espirituales que no podrás ganar!** ¿Te acuerdas del niño endemoniado que los discípulos de Jesús no pudieron liberar? Jesús aseguró que faltó oración y ayuno: *“Sus discípulos le preguntaron aparte: “¿Por qué nosotros no*

pudimos echarle fuera?”. Y les dijo: “Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno”, Marcos 9:28-29.

Ahora bien, asocia este pasaje con aquel que dice que el Espíritu llevó a Jesús al desierto para ser tentado por el diablo. Para Jesús fue muy sencillo echarlo a las patadas porque estaba en oración y ayuno. ¿Te das cuenta? Si Jesús hubiera podido lograr todo lo que vino a hacer sin ayuno, ¿por qué entonces ayunaría? **Jesús sabía que hay cosas que no serían liberadas de otra manera que no sea orando y ayunando.** Si el ayuno fue una práctica habitual en Jesús, ¿cuánto más debería serlo para nosotros?

El ayuno es un recurso para aquellos que buscan el perdón de Dios. El pueblo de Nínive logró aplacar la ira de Dios y revertir su pronóstico de destrucción combinando recursos espirituales pero especialmente el ayuno: *“La gente de Nínive creyó el mensaje de Dios y desde el más importante hasta el menos importante declararon ayuno... Nadie puede comer ni beber nada, ni siquiera los animales... Tanto el pueblo como los animales tienen que vestirse de luto y toda persona debe orar intensamente a Dios, apartarse de sus malos caminos y abandonar toda su violencia”,* Jonás 3:5-8 (NTV). ¿Y qué sucedió? *“Cuando Dios vio lo que habían hecho y cómo habían abandonado sus malos caminos, cambió de parecer y no llevó a cabo la destrucción que les había amenazado”,* Jonás 3:10 (NTV).

La oración y el ayuno te permiten oír la voz de Dios con claridad. Durante un ayuno de cuarenta días Moisés

recibió los diez mandamientos: *“Moisés se quedó en el monte con el SEÑOR durante cuarenta días y cuarenta noches. En todo ese tiempo, no comió pan ni bebió agua. Y el SEÑOR escribió en las tablas de piedra... los diez mandamientos”*, Éxodo 34:28 (NTV). Durante un ayuno de tres días Pablo fue lleno del Espíritu Santo, Hechos 9:8-17.

Daniel tuvo nuevas revelaciones solo cuando agregó a sus constantes oraciones el ayuno: *“Daniel no tengas miedo. Dios escuchó tu oración desde el primer día en que decidiste... humillarte con ayuno. Por eso estoy aquí... Vine para ayudarte...”*, Daniel 10:12-14 (PDT). No hay dudas de que Daniel había acudido a menudo al trono de la gracia en oración, pero Dios reservó la plenitud de su amor y la revelación de algunos misterios solo cuando unió el ayuno a sus oraciones.

Finalmente, de entre todos los beneficios de la oración y el ayuno hay uno que no podemos ignorar: **¡preparan el camino para el avivamiento y la llenura del Espíritu!** En Joel 2 Dios dice: *“Entonces, después de hacer todas esas cosas, derramaré mi Espíritu...”*, Joel 2:28 (NTV). Dios promete un avivamiento después de hacer ‘ciertas cosas’. ¿A qué se refiere? A la combinación de algunas disciplinas espirituales. *“... Vuélvanse a mí... Acérquense con ayuno, llanto y luto... proclamen el ayuno... Congreguen al pueblo, purifiquen la asamblea; junten a los ancianos del pueblo, reúnan a los pequeños y a los niños de pecho... Lloren, sacerdotes, ministros del Señor, entre el pórtico y el altar...”*, Joel 2:12 (NTV) y 2:15-17 (NVI).

¿Es el ayuno una disciplina anticuada y pasada de moda? ¿Es un rito religioso practicado solo por los antiguos creyentes? ¡No lo creo! Jesús dijo: *“Un día el novio será llevado, y entonces sí ayunarán”*, Lucas 5:35 (NTV). Jesús ayunó. Sus discípulos ayunaron. La iglesia primitiva ayunó: *“Pablo y Bernabé también nombraron ancianos en cada iglesia. Con oración y ayuno, encomendaron a los ancianos al cuidado del Señor, en quien habían puesto su confianza”*, Hechos 14:23 (NTV). ¡Y nosotros deberíamos seguir su ejemplo! ¿Por qué? Porque nos prepara para una nueva dimensión espiritual y una nueva unción. **El ayuno libera unción, favor y provisión milagrosa de Dios.**

El ayuno es un constante medio de renovarse a uno mismo espiritualmente. Te humillará, te recordará tu dependencia de Dios y te hará regresar al primer amor. Cuando practicas la oración y el ayuno las raíces de tu relación con Jesús irán más profundo. Si te decides ser alguien más que creyentes dominguero entonces tendrás mucho más de Dios para tu vida. Ten presente que hay dimensiones de nuestro glorioso Rey que nunca serán reveladas al adorador casual y desinteresado. Las bendiciones sobrenaturales que Dios tiene pensado derramar sobre tu vida no llegarán si no estás dispuesto a buscarlo intensamente en ayuno y oración.

El ayuno **y sus beneficios**



El ayuno abre puertas que ninguna otra llave puede abrir. El ayuno y la oración rompen maldiciones, deshacen ataduras y destruyen fortalezas demoníacas. El ayuno, además, es el camino para aquellos que quieran crecer en su relación con Dios. ¿Estás listo para recibir bendiciones sobrenaturales y liberar el poder de Dios para vencer en situaciones imposibles? Entonces ora y ayuna. No conocemos un mejor consejo bíblico que podamos darte. Y si todavía no estás convencido te brindamos a continuación algunos beneficios más de esta poderosa herramienta llamada ayuno:

1. **Atrae la recompensa de Dios.** “*Cuando des... tu Padre... te recompensará... Cuando ores... tu Padre... te recompensará... Cuando ayunes... tu Padre... te recompensará*”, Mateo 6:3-4, 6, 16-18 (NTV). Cornelio combinó las tres disciplinas espirituales mencionadas en este pasaje, y él y toda su familia fueron llenos del Espíritu Santo, Hechos 10:30-31.

2. **Permite escuchar la voz de Dios con claridad.** En los días que ayunó Dios le reveló a Moisés los diez mandamientos, Éxodo 34:28. Pablo recibió la llenura del Espíritu Santo mientras estaba en ayuno, Hechos 9; y Daniel tuvo nuevas revelaciones cuando sumó el ayuno a sus oraciones, Daniel 10:12-14.

3. **Levanta el juicio de Dios.** Los habitantes de Nínive lograron aplacar la ira de Dios y revertir un pronóstico de destrucción combinando varios recursos espirituales, especialmente el ayuno: “*La gente de Nínive creyó el mensaje de Dios y desde el más importante hasta el menos importante declararon ayuno... Cuando Dios vio lo que habían hecho y cómo habían abandonado sus malos caminos, cambió de parecer y no llevó a cabo la destrucción que les había amenazado*”, Jonás 3:5-10 (NTV).

4. **Rompe ataduras sexuales.** Los habitantes de Gabaa estaban dominados por una fortaleza sexual demoníaca: “*Los hombres de aquella ciudad, hombres hijos de Belial, rodearon la casa, golpeando las puertas, y diciendo al... viejo dueño de la casa: Saca fuera el hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos*”, Jueces 19:22 (RVG). Los hombres de aque-

lla ciudad que quisieron violar al levita, y que finalmente violentaron a su esposa, eran hijos de Belial. ¿Y con qué armas se pelea contra los hijos de Belial? David nos recuerda que son como espinos que no podemos tocarlos con las manos sin resultar dañados, 2º Samuel 23:6-7 (SRV2004). Necesitamos *armas de hierro y asta de lanza*, es decir ayuno y oración. Las fortalezas espirituales que se levantan detrás de toda perversión sexual son tan poderosas que, para derribarlas, se necesitan combinar la mayor cantidad de recursos espirituales disponibles, siendo fundamentales el ayuno y la oración.

5. Conquista batallas imposibles. El ayuno es una herramienta poderosa. Cuando Pablo quedó ciego, en el camino a Damasco, ayunó tres días. Como resultado recibió sanidad y la llenura del Espíritu Santo, Hechos 9:9. Cuando la reina Ester precisó el favor de Dios para hablar con el rey, ¿qué hizo? Ayunó. ¿Estás en problemas? ¿Tu salud está quebrantada y nadie logra ayudarte? ¿Necesitas una intervención de Dios frente a una situación desesperada? La Biblia nos enseña que en tiempos de crisis debemos ayunar. No te desmorones a causa de los gigantes que se levantan a tu alrededor. Deja que Dios se glorifique. ¡Ayuna, ora, cree y verás lo que sucede!

6. Libera a las personas de yugos de incredulidad. Daniel oró y ayunó por la liberación de toda una nación y Dios le respondió, Daniel 9:23. ¿Cómo no lo hará en favor de tu familia? Ayuna por la salvación de los que amas. ¿Qué áreas están trabadas desde hace tiempo y nada parece

mejorar? Prueba con el ayuno. ¿Tu familia se burla del Señor? ¿Todavía no se han convertido de corazón? El diablo no suelta sus más preciados tesoros sin dar batalla. Las almas de las personas es lo que Satanás anhela y solo serán libres si peleamos con armas espirituales como Daniel, con ayuno y oración.

7. Quebranta el espíritu de enfermedad. Una enfermedad podría ser la consecuencia de una fortaleza demoníaca. ¿No lo crees? Jesús le dijo a un demonio: *“Escucha, espíritu que impides que este muchacho oiga y habla...”*, Marcos 9:25 (NTV). La causa de la enfermedad era espiritual, de ahí que cuando Jesús echa al demonio el niño se sana. Los preocupados discípulos le preguntaron a Jesús por qué no pudieron echar al demonio. ¿Cuál fue la respuesta del Maestro? *“Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno”*, Marcos 9:29. **¡Sin oración y ayuno ciertas enfermedades no se irán de nuestras vidas!** Aun cuando la enfermedad no se deba a problemas espirituales el ayuno sigue siendo el recurso bíblico para obtener sanidad: *“Los que ayunan... sus heridas sanarán muy pronto. Delante de ellos irá la justicia y detrás... la protección de Dios”*, Isaías 58:8 (TLA).

8. Prepara el camino para el avivamiento y la llenura del Espíritu. En Joel 2 Dios dice: *“Entonces, después de hacer todas esas cosas, derramaré mi Espíritu...”*, Joel 2:28 (NTV). Dios promete un avivamiento después de hacer ‘ciertas cosas’. ¿A qué se refiere? A la combinación de algunas disciplinas espirituales. *“... Vuélvanse a mí... Acérquense*

con ayuno, llanto y luto... proclamen el ayuno... Congreguen al pueblo, purifiquen la asamblea; junten a los ancianos del pueblo, reúnan a los pequeños y a los niños de pecho... Lloren, sacerdotes, ministros del Señor, entre el pórtico y el altar...", Joel 2:12 (NTV) y 2:15-17 (NVI).

Las disciplinas espirituales de la oración y el ayuno nos preparan para una nueva dimensión. **Liberan unción, favor y provisión milagrosa de Dios.** El ayuno es un medio para la renovación espiritual. Te recordará la fragilidad de tus fuerzas, te afianzará en tu dependencia a Dios y te hará regresar al primer amor. Cuando practiques el ayuno combinado con la oración las raíces de tu relación con Jesús se harán más profundas.

Si decides ser algo más que un creyente dominguero con una fe intelectual, entonces tendrás en estos recursos un salvoconducto para acercarte más a Dios, pues no son fines en sí mismos sino medios para conducirte a la intimidad. Ten presente que muchas facetas de nuestro glorioso Rey nunca serán reveladas al adorador casual, apático y desamorado. ¡Te aguardan bendiciones sobrenaturales, así como la victoria frente a batallas imposibles si te animas a buscar al Señor en ayuno y oración!

¿Qué estás necesitando en este tiempo? ¿Qué te impide luchar con estas armas espirituales? El diablo intentará convencerte de que da lo mismo orar o no hacerlo, ayunar o no ayunar pero, ¿seguirás creyendo sus mentiras? ¿Por qué no pruebas por ti mismo el poder de la perseverancia en es-

tas disciplinas? ¡El cielo se abrirá como resultado de la comunión secreta con el Señor!

El ayuno **que a Dios le agrada**



“Dios nos dice: “¡Arrepiéntanse... y cambien su manera de vivir! ¡Lloren, ayunen y vístansen de luto!... vuelvan a mí... Cuando esto haya pasado, les daré a todos mi Espíritu...”, Joel 2:12-28 (TLA).

Cuando Joel comenzó su ministerio profético la nación de Israel vivía su peor crisis (Joel 1 y 2) y la causa, el alejamiento de Dios. Existen dos clases de sufrimiento: **el que viene a causa de una disciplina divina y el que se deriva del pecado**. Una cosa es una prueba del Señor y otra muy diferente vivir bajos cielos cerrados. **Dios nos lleva al desierto no para castigarnos sino para corregirnos**. Se sufre, pero **el cielo nunca está cerrado y la comunión nunca se**

interrumpe. Y algo más, al desierto se entra de la mano del Señor y se sale de su mano. La Biblia dice que Dios llevó a Jesús al desierto y cuando salió estaba lleno del Espíritu Santo. Ningún hombre ungido murió en el desierto. El desierto es disciplina, es metamorfosis, transformación; es preparación para un nuevo trabajo o ministerio. **En el desierto Dios trabaja EN nosotros, cuando salimos del desierto Dios trabaja CON nosotros.** José estuvo en el desierto (en la cárcel de Egipto) pero Dios estaba con Él y siempre tuvo acceso a la revelación divina, Génesis 39:21. En cambio, Saúl fue atormentado a causa del pecado y el cielo no respondió a su llamado, 1º Samuel 28:15-19. **El pecado corta la relación con Dios. El acceso a su presencia y a su revelación se bloquea a causa de la desobediencia.** No solo el cielo está cerrado, la tierra también lo está: *“Arriba, los cielos se pondrán rígidos como el bronce, y abajo, la tierra se volverá dura como el hierro”*, Deuteronomio 28:23 (NTV). El cielo es de bronce y la tierra de hierro, lo que significa que **el cielo no responde y en la tierra no hay bendición.** ¿Algo no fluye en ti? Revisa tu vida y pídele al Espíritu Santo que te muestre si la razón por la que las cosas no están fluyendo es la consecuencia de un pecado o simplemente una prueba del Señor.

Volvamos al pasaje. Aunque Israel sufría debido a su desobediencia Dios les prometía bendición (Joel 2:14); prosperidad (Joel 2:19); libertad (Joel 2:20); protección (Joel 2:21); renovación espiritual (Joel 2:23); restitución (Joel 2:25); bienestar (Joel 2:26); presencia (Joel 2:27) y finalmente un avivamiento, Joel 2:28. Ahora bien, todas estas grandes

y maravillosas promesas también son para nosotros y están confirmadas en el N.T. Dios nos promete **bendición**: “Dios proveerá con generosidad todo lo que necesiten... siempre tendrán todo lo necesario...”, 2ª Corintios 9:8 (NTV). **Prosperidad**: “... Dios es quien **nos da en abundancia** todo lo que necesitamos para que lo disfrutemos”, 1ª Timoteo 6:17 (NTV). **Libertad**. A) **Libres del poder de Satanás**: “Porque Él (Dios) nos rescató de las tinieblas satánicas...”, Colosenses 1:13 (NT-BAD). B) **Libres del poder del pecado**: “Nos liberó del castigo de nuestros pecados”, Romanos 3:24 (NTV). C) **Libres de la condenación eterna**: “... Dios... nos da... la vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor”, Romanos 5:21 (NTV). **Protección**: “... Dios los protege con su poder...”, 1ª Pedro 1:5 (NTV). **Renovación espiritual**: “Dios... nos ha bendecido... con toda bendición espiritual en Cristo”, Efesios 1:3 (BAD). **Restitución**: “... Los restauraré a causa de mi compasión...”, Zacarías 10:6 (NTV). **Bienestar**: “... Dios les dará su paz, una paz tan grande que va más allá de lo que podemos entender...”, Filipenses 4:7 (PDT); Mateo 11:28-29. **Presencia**: “... Les aseguro que **estaré con ustedes siempre...**”, Mateo 28:20 (NVI). Y finalmente **avivamiento**: “Dios dice: **en los últimos días, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad**. Los hijos e hijas profetizarán. Los jóvenes tendrán visiones, y los ancianos tendrán sueños. En esos días derramaré mi Espíritu sobre mis siervos, hombres y mujeres, y ellos profetizarán”, Hechos 2:17-18 (PDT). Los últimos días se refiere a la era de la iglesia que va desde Pentecostés hasta el retorno de Cristo. Eso significa que nosotros estamos viviendo ‘los últimos días’: “Ahora... estamos en los últimos días”, Hebreos 2:2 (PDT).

Ahora bien, las bendiciones prometidas al pueblo de Israel así como las que Dios nos hace a nosotros tienen la misma condición: el arrepentimiento: *“Arrepiéntanse y vuelvan a mí... cuando esto haya pasado, les daré a todos mi Espíritu”*, Joel 2:13 y 28 (TLA). Advierte el ‘cuando’ derramará su bendición: cuando el pueblo se haya arrepentido. La misma condición se requiere de nosotros: *“Ahora pues, arrepiéntanse de sus pecados y vuelvan a Dios... Entonces, de la presencia del Señor vendrán tiempos de refrigerio...”*, Hechos 3:19-20 (NTV). Observa la secuencia: arrepentimiento y búsqueda de Dios en primer lugar y luego tiempos de refrigerio que evidencia la manifestación de la presencia de Dios en un avivamiento prometido. ¿Lo ves? **¡Sin arrepentimiento no hay bendición, y tampoco avivamiento!** ¿Puedes comprender lo que sucedería si tuviéramos un avivamiento? Los cielos se romperían y Dios descendería. En un avivamiento Dios obra de una manera ‘desacostumbrada’. Su poder se derrama trayendo renuevo espiritual. Familias enteras serían salvadas. Las personas son azotadas bajo convicción de pecado y los fuegos mortecinos de la fe se avivan de tal manera que las personas hacen fila para escuchar la Palabra de Dios. ¿Quién no quisiera una revolución espiritual así? Pues bien existen dos requisitos:

1) **Arrepentimiento.** Los grandes avivamientos siempre fueron precedidos de grandes arrepentimientos. El avivamiento de los ninivitas llegó después de que se arrepintieran de sus pecados en un ayuno nacional de humillación, Jonás 3. Lo mismo sucedió con el avivamiento en tiempos

del rey Asa. El rey *“ordenó al pueblo de Judá que buscara al SEÑOR... y que obedeciera su ley...”*, 2º Crónicas 14:4 (NTV). Como consecuencia todos *“con fervor buscaron a Dios y lo encontraron...”*, 2 Crónicas 15:15. Consideremos al rey Josías: *“... Siendo aún joven, Josías comenzó a buscar a Dios...”*, 2º Crónicas 34:3 (NTV). Como resultado *“... el pueblo... renovó su pacto con Dios... Durante el resto de la vida de Josías, no se apartaron del Señor...”*, 2º Crónicas 34:32-33 (NTV). El arrepentimiento también fue el precio que tuvieron que pagar los primeros cristianos para tener el más grande avivamiento de la historia, Hechos 3. **¡El arrepentimiento siempre precede a la bendición!** Una de las cosas de las que tenemos que arrepentirnos es de la autosuficiencia. Tenemos una valoración sobredimensionada de nosotros mismos. Consciente o inconscientemente creemos que tenemos las fuerzas y los recursos necesarios para servir a Dios independientemente de Él. Y mientras eso suceda Dios no se manifestará.

2) **Humillación.** *“¡Lloren, ayunen y vístanse de luto!”*, Joel 2:12 (TLA). La segunda condición para el avivamiento requerida por Dios a través del profeta Joel es también la misma en el N. T. *“Humíllense delante de Dios... purifiquen su corazón... Derramen lágrimas por lo que han hecho. Que haya lamento y profundo dolor. Que haya llanto... y tristeza...”*, Santiago 4:7-9 (NTV). La humillación es el estado del corazón capaz de atraer la bendición de Dios: *“Dios... derrama extraordinariamente bendiciones sobre los humildes”*, 1ª Pedro 5:5 (NT-BAD). *“Bendeciré a los que tienen un corazón humilde y arrepentido...”*, Isaías 66:2 (NTV). Advierte que la humi-

llación es antes que el arrepentimiento: “*Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra*”, 2º Crónicas 7:14. Observa la secuencia: “*Si se humillare mi pueblo... yo oiré desde los cielos...*”. ¿Lo ves? ¡La humildad precede al arrepentimiento y éste a la bendición! **¡Cuando el pueblo de Dios se humilla en arrepentimiento Dios lo exalta con un avivamiento!**

Ahora bien, ya que la humillación y el arrepentimiento es el costo de la bendición necesitamos saber cómo humillarnos. Mediante el ayuno. El ayuno es la herramienta bíblica más efectiva para que nuestro corazón se humille. Daniel se humillaba con ayunos: “... *Dios escuchó tu oración desde el primer día en que decidiste... humillarte con ayuno...*”, Daniel 10:12 (PDT). Esdras le enseñó al pueblo que si querían que sus oraciones fueran contestadas debían humillarse con ayunos: “... *Les anuncié a todos que debíamos ayunar para humillarnos ante Dios y así poder pedirle que nos concediera un viaje seguro...*”, Esdras 8:21 (PDT). El propio David practicaba el ayuno para mantener a raya su ‘ego’: “... *Mortifico mi alma con ayuno*”, Salmo 69:10 (CJ). No olvidemos que el motivo principal del ayuno ordenado por Dios era la humillación. “... *Humillarán sus almas... serán limpios de todos sus pecados...*”, Levítico 16:29-30 (NBLH).

Resumamos entonces diciendo que el proceso de la bendición y el avivamiento comienzan con la humillación y el arrepentimiento. **El quebrantamiento abre las puertas del**

cielo para que Dios descienda con su bendición. El ayuno nos ayuda a reconocer nuestros pecados. Somos muy buenos para identificar los pecados de los demás, pero no los propios. Tenemos una habilidad innata para ver la paja en el ojo de nuestros hermanos pero somos incapaces de ver el tronco que tenemos en el nuestro. Entonces cuando nos ejercitamos en las disciplinas espirituales de la oración y el ayuno nos volvemos conscientes de nuestros pecados. Por eso Dios le pidió a su pueblo que se arrepintiera en un ayuno congregacional, Joel 2:12. Pero tengamos cuidado. El ayuno no perdona nuestros pecados. El único que hace eso es Dios cuando nosotros nos arrepentimos. Pero el ayuno nos ayuda a reconocer nuestros errores para luego confesarlos. ¿Lo ves? El ayuno es el remedio bíblico para terminar con la tiranía del pecado en nuestra vida. Eso es muy revelador. Los ayunos y las oraciones no se hacen para cambiar a Dios pues Él nunca cambia, Santiago 1:17. Oramos y ayunamos para que Dios nos muestre lo que está mal en nuestra vida y de eso modo cambiarlo. Si no cambiamos Dios no podrá bendecirnos. Si queremos que nuestra realidad cambie debemos arreglar las cuentas pendientes. Si la bendición no llega aun no es porque Dios no lo quiera sino porque nosotros se lo estamos impidiendo por medio de nuestro pecado. Quitá el pecado de en medio de tu relación con Dios y su bendición llegará. Recuérdalo siempre: **¡donde hay arrepentimiento hay bendición!**

Para más información:
Av. Castelli 314 – Resistencia
Código Postal 3500 – Chaco – Argentina
Tel/fax: 0054 (0362) 443 8000
Sitio web: placeresperfectos.org